

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

ESCUDILLERS, 10 BIS

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España. 3 pesetas trimestre
Extranjero. 3 francos
Número suelto. 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año III

Barcelona 13 de Noviembre de 1909

Núm. 110

PERTENECE A LA BIBLIOTECA
DEL
ATENEU BARCELONÉS

SUMARIO

El problema de la cultura en España, II, por J. GARRIGA MASSÓ, diputado á Cortes.

Congreso de Gobierno Municipal.—Datos y notas: fecha del Congreso; el Sr. Carreras Justiz; trabajos presentados; temas á discutir; rebaja de trenes; la presidencia de la sesión inaugural; entidades adheridas; periódicos; ayuntamientos; socios individuales.

De Valencia.

La fiesta de D. Teodoro, por M. DURÁN A.
De aquel entonces, por MEVIO.

Una excursión á Montserrat, por F. DE BORJA P. GIL.

Notas folklóricas sobre lenguaje, costumbres y literatura valencianos. (conclusión), por FRANCISCO BÁDENES DALMAU.

Cataluña-ciudad, por CARLOS CREHUET.

Los nuevos románticos.—Juan R. Jiménez. por J. MAS Y PI.

La Semana.

POLÍTICA.—Las conferencias de Cambó, por T.

CRÓNICAS.—Enseñanza industrial, por Wifredo Paulet.

LOS LIBROS.—Art y revolució, por José Martí Sábá.

DE ARTE.—Exposición Padilla, por Bergeret.

TEATROS.—Fledermaus.—El marido de su viuda.—Así es la vida.—Sangre de artista.

INFORMACIÓN.—Primer Concurso de «Teatralia».—El «Institut d'Estudis Catalans».

GACETILLAS.

La Prensa catalana.

Opiniones ajenas.

Teodoro Llorente, por M. Menéndez y Pe-
layo.

¡Ilustrándonos!, de «La Época».

OBRA NUEVA

La Ciencia

en la Acción

por el P. José M. Llovera, C. C.

50 CÉNTIMOS

BARCELONA

Acción Social Popular

Duque de la Victoria, 12 y 14, pral.

1909

El problema de la Cultura en España

II

Es casi imposible hacer en un trabajo de esta índole un estudio completo de los vicios de la cultura nacional, por cuanto, además de los que afectan á toda la sociedad española, hay muchos que son propios y especiales de cada región; pero estos últimos, como quiera son los que obedecen más á las influencias naturales del medio, son propios y característicos de las clases populares.

La educación popular en España no puede ser objeto de procedimientos generales.

Cada comarca necesitaría formar para sí escuelas especiales y métodos particulares.

Esa misma observación me hacía notar el P. Manjón hablando una vez con él respecto á los resultados de sus escuelas en los cármenes de Granada (Sacro Monte) ó en las escuelas del Ave María en Burgos.

Es lógico que en un país como el nuestro, donde existen elementos de población rural que no han salido de la incultura seminómada y en todo semejante á la de los Bereberes ó Rifeños y que tiene otros elementos ciudadanos que se sienten impulsados por todas las aspiraciones del moderno proletariado, como ocurre en Barcelona ó Bilbao, no cabe seguir los mismos métodos ni fijar un tipo uniforme de escuelas públicas ó procedimientos de enseñanza ó de moralización.

En cambio, la clase media y la aristocracia española, han sido moldeadas por una educación oficial perversa, pero uniforme, y en consecuencia en esas clases encontramos una cierta uniformidad de vicios de educación que contrasta con la variedad de que antes nos dábamos cuenta al fijarnos en los elementos populares.

Eso hace que tanto como es difícil resolver el problema de la incultura popular, creo yo posible resolver el de las clases medias y directoras.

Y como, por otra parte, tengo el firme

convencimiento de que una aristocracia (en el sentido intelectual y moral) consciente es el único medio que tiene la sociedad para guiar á las masas incultas y transformarlas en un pueblo civilizado, de ahí que yo tenga, en cierto sentido, un concepto aristocratizante de la solución del problema de la cultura española, esto es, el concepto de que la clave de la transformación de nuestro país no está en la supresión de los analfabetos, ni en la creación de escuelas populares, sino en la transformación de las normales, de los institutos y de las universidades y seminarios.

En España, noto yo que en el pueblo *inculto*, es decir, el que no ha ido á la escuela, suele existir un cierto sentido de la realidad ó sentido común que le hace apto para muchas empresas buenas.

En cambio, el que ha dejado de ser analfabeto, suele convertirse ó en un desequilibrado ó en un *picaro*, cuando no en un fatuo incapaz para nada bueno; esos forman la masa de los caciquillos rurales y sus adláteres, gentes sin conciencia ni moralidad, que teniendo ideas equivocadas de las cosas y creyendo saberlas bien son una rémora para el bien que ellos son incapaces de realizar; si alguno no cabe en ese cuadro emigra.

Ocurre con ellos como con el funámbulo, que se encuentra entre los dos puntos firmes que sujetan la cuerda, bailando sin dar paso seguro.

Así ellos han perdido el sentido común y no tienen todavía el alto sentido moral y social de las cosas, razón por la que viven en el medio sin sentido ninguno, siendo un peso muerto para la Sociedad Española, de difícilísima expulsión.

Si el párroco, el maestro, el médico, el farmacéutico, el juez y el propietario rural, etc., en lugar de ser gentes absolutamente ineducadas, motivo de perversión más que de ejemplo, fuesen gentes conscientes de su alta misión educadora ó tuviesen siquiera su psicología orientada en el sentido del verdadero progreso, se transformarían los pueblos

como por ensalmo, y España dejaría de ser un pueblo semibárbaro para ingresar definitivamente en las sociedades progresivas.

Yo conozco algo la vida rural española y puedo decir que en ella he notado, de un modo que da lástima, ese fenómeno a que me he venido refiriendo: el de la acción deletérea de esa aristocracia rural.

¡Cuántos maestros y párrocos he conocido que eran causa de la perversión moral de los pueblos en que ejercían su misión!

¡Cuántas veces he tenido que lamentar, en conciencia, la acción pervertidora de esas aristocracias de monterilla!

Y en España eso constituye el 80 por 100 de la población.

Existen cerca de 25,000 pueblos en España y están agrupados en unos 10,000 ayuntamientos; de esos hay sólo unos 2,500 que pasen de los 2,000 habitantes, advirtiendo que la generalidad forman agrupaciones de pueblecillos de 100 a 500 habitantes cada uno, y que eso mismo ocurre con más de la mitad de los ayuntamientos superiores, aun de los que, como Lorca, forman entidades de más de 60,000 habitantes, pues ellos no son más que agregaciones de centenares de pequeños caseríos.

Todo Galicia está formado por agregados de lo que ellos llaman parroquias, y así en general.

La vida urbana, pues, en España, no existe más que en una parte de la población, que con seguridad no llega al 20 por 100 de la total.

¿Qué de extraño es que ofrezca tales dificultades el problema que nos ocupa?

Aun hoy, y para lo que afecta a la enseñanza, ocurre algo muy notable: la residencia del maestro en uno de los caseríos, generalmente el que lleva el nombre oficial del ayuntamiento, impide que acudan a su escuela los niños de los demás caseríos distantes a veces varias leguas del lugar oficial donde existe la escuela.

Serían precisas, en cierto modo, escuelas ambulantes para resolver esa grave dificultad.

Ya se ve, pues, como sólo un ligero análisis de la cuestión va erizándola de problemas que de momento parecen insolubles.

Yo no he querido en este artículo hacer más que esbozar un cuadro de las dificultades; pero se hace ya demasiado largo y lo termino para ir desarrollando la idea en otros sucesivos.

J. GARRIGA MASSÓ

— La política económica del municipio y la vida barata; por D. José M.^a Tallada, Catedrático.

— La habitación económica; por D. Salvador Sellés.

— Intervención de los gremios en el municipio; por la Unión Gremial.

— El Municipio rural; por D. Cándido Closa, Secretario del Ayuntamiento de Calaf.

— Necesidad de crear espíritu municipal; por D. Salvador Canals, diputado a Cortes por Avila y ex subsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros.

— Los bienes comunales; por D. Manuel M. Moragas y Manzanares, Publicista.

— La acción de los municipios para regular el precio del gas; por D. Enrique Vilalta, en nombre de la Sociedad de Atracción de Forasteros.

— Construcción y conservación de la vía pública; por D. Luis Homs, Arquitecto.

— El repartimiento vecinal de consumos y el Municipio rural; por D. Claudio Mas y Jornet, Secretario del Ayuntamiento de Sitges.

— Enseñanza y difusión del arte en lo que dependa del Municipio.

Este tema se subdividirá en los siguientes: I. El Arte en la enseñanza primaria. II. Enseñanza de las Artes decorativas de aplicación a la Industria. III. Enseñanza de las Bellas Artes. IV. Los Museos. V. La difusión del Arte. VI. Las fiestas artísticas. VII. La misión del Municipio en la cultura superior. Serán desarrollados por los señores Rodríguez Codolá, Rafael Doménech, Manuel Ainaud, Luis Folch, Joaquín Folch, Raimundo Casellas y J. Puig y Cadafalch.

Temas a discutir

La comisión organizadora está consultando con distintas personalidades acerca de los temas que deberán discutirse entre todos los presentados. Inmediatamente se publicará un folleto en que, además del reglamento por que deberán regirse las sesiones del Congreso, se insertarán las conclusiones de todos los temas que deban discutirse, para que sirvan de base de estudio a los señores congresistas que deseen intervenir en la discusión.

Asimismo se enviará próximamente a todos los congresistas el carnet acreditativo que dará entrada a las sesiones y derecho al tomo de los trabajos.

Rebaja de trenes

Se está gestionando con las compañías de ferrocarriles una importante rebaja en el precio de los billetes para los señores que asistan al Congreso.

La Presidencia de la sesión inaugural

La comisión organizadora ha visitado al Sr. Alcalde de Barcelona, comunicándole el nombramiento de congresista honorario e invitándole a que ocupe la presidencia el día de la sesión inaugural, siendo aceptado este ofrecimiento.

Entidades adheridas

Además de las citadas en números anteriores, se han adherido recientemente al congreso las siguientes:

Patronato Obrero del Sagrado Corazón de Lérida. — Sindicato Agrícola de Lloret de Mar. — Aplech Autonomista Arrabal de Barcelona. — Juventud Carlista (id.). — Federación Agrícola Catalano-Balear. — Lliga Regionalista de Santa Coloma de Farnés. — *L'Escut Emporità*, de La Bisbal. — Cámara Agrícola Oficial del Vallés. — Cámara Oficial del Comercio (Barcelona). — Colegio Notarial (idem). — Cámara Mutua de la Propiedad (idem). — Sociedad de Atracción de Forasteros (id.). — Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País (id.). — Juventut Regionalista de Sabadell. — Academia de Higiene de Cataluña (Barcelona). — Ateneo Autonomista del distrito 6.^o (id.). — Fomento del Trabajo Nacional (id.). — Ateneo Barcelonés. — Agrupació Regionalista de Tarrasa.

Congreso de Gobierno Municipal

La importancia que concedemos al Congreso de Gobierno municipal, que ha de reunirse próximamente en la ciudad de Barcelona, hace que consagremos parte de nuestras columnas a reseñar el estado de los trabajos de organización del mismo. Caído el gabinete conservador, de cuyo programa formaba parte principalísima la reforma de la Administración Local, es necesario que se manifieste vivísima la opinión de los que a dicha reforma conceden trascendental importancia. El Congreso de Gobierno municipal, que se celebra finida una etapa del gabinete conservador y al principiar el gabinete liberal a desarrollar sus iniciativas, puede ejercer acción trascendental con la crítica de lo pasado y la exposición de aspiraciones para lo porvenir.

DATOS Y NOTAS

Fecha del Congreso

Por la Comisión organizadora se ha acordado que las sesiones del Congreso tengan lugar en Barcelona los días 17, 18 y 19 del próximo diciembre. Se ha señalado esta fecha, entre otras razones, por considerar que la misma permitirá la asistencia al Congreso de catedráticos de distintas Escuelas y Universidades, ya que dichos días son de vacaciones.

El Sr. Carrera Justiz

El ilustre municipalista, catedrático que ha sido, hasta ahora, de la Universidad de la Habana y actual embajador de la República de Cuba en España, D. Francisco Carrera Justiz, asistirá a las sesiones del Congreso, y durante los días en que éste celebre dará una conferencia.

Exposición de planos de ciudades

Para dar mayor interés al Congreso la Comisión organizadora prepara una exposición de planos de ciudades y de publicaciones municipales. Entre los envíos, hasta el momento recibidos, descuellan los de las ciudades de Madrid, Zaragoza, Florencia, Génova, Nápoles y Barcelona.

Una comisión auxiliar, formada por los arquitectos D. Juan Rubió, D. Jerónimo Martorell y D. Guillermo Busquets, ha sido nombrada para entender en todos los trabajos de la Exposición.

Trabajos presentados

Además de los trabajos presentados, de que hemos dado cuenta en números anteriores, se han recibido los siguientes:

— El Municipio y la cultura superior; por D. José Puig y Cadafalch, Arquitecto y Diputado a Cortes.

— Elección y atribución del Alcalde en los diversos tipos de Municipio; por D. Raimundo Esclasans, Abogado.

— Servicios de cloacas. Relación entre los municipios para el servicio de saneamiento y servicios de las basuras; por D. Federico Armenter, Ingeniero.

— Funciones de los municipios ante los problemas higiénicos; por la Academia de Higiene de Cataluña.

— Las ciudades jardines; por D. Cebrián de Montoliu, Publicista.

— El trámite en la administración local; por D. Claudio Omar y Barrera, Publicista.

— La municipalización de servicios; por D. Cristóbal Massó, Abogado y Director de la *Revista de Cuestiones Municipales*, de Madrid.

— La Higiene domiciliaria; por D. Guillermo López, Médico.

— Acción municipal contra el alcoholismo; por D. Manuel Moragas de Manzanares, Publicista.

—Foment Autonomista del Penadés, de Villafraanca del Penadés.—Associació Catalana de Estudiantes (Barcelona).—Centre Nacionalista Republicà (id.).—Fomento del Trabajo de Villanueva y Geltrú.—Sociedad Médica de los Santos Cosme y Damian, Barcelona.—Unión Gremial (id.).—Escuela Provincial de Agricultura (id.).—Asociación de Peritos Agrícolas y Estudiantes de la Escuela Provincial de Agricultura, (id.).—Centre Nacionalista Republicà de San Feliu de Guixols.—Instituto Agrícola Catalán de San Isidro (Barcelona).—Colegio de Abogados (idem).—Academia de Jurisprudencia (idem).—Casino de Sans (id.).—Asociación de Arquitectos de Cataluña (id.).—Comité de la Defensa Social (id.).—Orfeo Catalá (idem).—Asociación de Secretarios y Contadores de Cataluña (id.).—Academia Médico-Homeopática (id.).—Patronato de Cataluña para la lucha contra la tuberculosis (id.).—Associació Catalanista de Valls.—Asociación de Maestros Públicos de la provincia de Barcelona (id.).—Centro Catalán Republicano Federalista (id.).—Lliga Regionalista (id.).—Acción Popular Social de id.—Foment Catalanista de Canet de Mar.—Unión y Montepío de Maestros Pintores de Barcelona.

Periódicos:

La Administración Práctica.—*Revista Moderna de Administración local.*

Ayuntamientos adheridos:

De Montblanch.—Mollet.—Rubí.—Figueras.—Sitges.—Caldas de Montbuy.—Olot.—San Hilario Sacalm.—Sarriá.—Capellades.—Castellfullit de la Roca.—Espluga de Francolí.—Olost.—San Esteban de Castellar.—Villanueva y Geltrú.—San Baudilio de Llobregat.—Tarragona.—San Juan de las Abadesas.—Teyá.—Tortosa.—Tarrasa.—Lloret de Mar.—Arenys de Mar.—Sallent.

Socios individuales:

Entre los muchos socios individuales inscritos últimamente, figuran los siguientes señores:

Doctor Raduá.—D. José Gómez del Castillo.—D. Claudio Omar y Barrera.—D. Juan Mon y Bascós.—D. Cebrián de Montoliu.—D. Hermenegildo Gorria.—D. Francisco Ixart y Moragas.—D. Daniel Riu y Periquet.—D. Eusebio Bertrán y Serra.—Barón de Esponellá.—D. Manuel Mer y Güell.—D. Vicente Gay.—D. Jorge L. de Sagredo.—Don Salvador Canals.—D. Juan Martí Miralles.—D. Federico Frigola.—D. Juan Serra y Constansó.—D. José Roca y Roca.—D. Plegri Nicolau.—D. Manuel de Bofarull.—D. Fidel de Moragas.—D. Jesús M. Bellido y Golferichs.—D. Julio Marial.—D. Joaquín Salvatella.—D. Joaquín Riera y Bertrán.

PERTENECE A LA BIBLIOTECA
ATENEU BARCELONES

De Valencia

La fiesta de D. Teodoro

Es el Excmo. Sr. D. Teodoro Llorente y Olivares, pero en Valencia le llamamos cariñosamente y á secas D. Teodoro; especialmente los que aun éramos niños cuando ya él peinaba canas. El derecho á la Excelencia se lo dió la Gran Cruz otorgada por algún magnate centralista. La realidad de esa Excelencia la ha conquistado con sus obras literarias y su amor á Valencia, al que corresponden efusivamente sus coterráneos.

No soy poeta. No se hizo para mí el refrán: *De músico, poeta y loco, todos tenemos un poco*; pues ni en la adolescencia, época en que casi todos se dedican á *perpetrar* versos, se me ocurrió probar ó componer un pareado. No soy, pues, el más indicado para hablar de versos y de quien los hace; pero del maestro insigne podemos hablar todos los valencianos porque es nuestro, es de Valencia; es de los valencianos y de los *valencianistas*.

D. Teodoro representa medio siglo de poesía, pues hace más de cincuenta años que escribe renglones rimados, conmoviendo á quien los lee. Casi en la decrepitud, á la edad de... no se cuantos años, muchos ya por desgracia, todavía hace versos. La nieve de su cabeza ha sido impotente para apagar el fuego de su corazón.

Como poeta cultísimo y traductor inspirado tiene D. Teodoro fama mundial; como Patriarca de las letras valentinas es la venerable figura del apóstol regional; como hombre... es bueno, y eso lo son pocos. Los suyos le adoran, sus conciudadanos le veneran y si tuviese enemigos, que no creo los tenga, le respetarían,

Valencia paga una deuda sagrada rindiendo merecido homenaje á su trovador. El domingo, 14, cuando los lectores de LA CATALUÑA pasen la vista por estas humildes líneas, Valencia cubrirá de flores y laurel el trono que en el *Stadium* de nuestra Exposición levanta á su viejo poeta, y cientos de voces entonanán himnos de amor al ilustre y querido bardo levantino.

¡Gloria al maestro Llorente! ¡Honor á Valencia que cumpliendo el deber de madre cariñosa, glorifica á sus hijos predilectos!

M. DURÁN A.

Secretario del Centre Nacionalista Valencià

De aquel entonces

El telégrafo, tartamudeando, (que la censura trababa las lenguas de sus hilos), daba las primeras noticias de los sensacionales sucesos. Por todas partes, con misterioso murmurar, sonaban ecos lúgubres de acontecimientos gravísimos. La prensa imaginaba (pues que no sabía), y con los más llamativos colores y con los más toscos trazados pintaba cuadros tremendos en los que se adivinaban horrores y negruras. La expectación era enorme, el dolor inmenso, la maldición casi unánime. Se puede asegurar que en *la opinión* reinaba un ambiente de hostilidad manifiesta contra Cataluña...

Así salimos de la ciudad del Turia y así llegamos á una de las más importantes estaciones de la línea.

La parada era de alguna consideración. Había cambio de tren y fonda.

Distinguidas damas, graves caballeros, elegantes señoritas, jóvenes almibarados, muchos *pollastres* (que diría Ernesto Homs, el correctísimo cronista), estudiantes, limpias campesinas, simpá-

ticos labriegos, huertanas lindísimas, robustos mocetones... todos bajaron de los coches, que venían repletos de paisanos y de guardias. Cada cual, según quien era, fué colocándose, huyendo del calor que habíamos de pasar durante un buen rato allí donde batía un sol africano. Unos entraron en la fonda; otros fueron á la cantina; quienes sacaron de unas cestas frugales viandas; algunos paseaban por la sombra.

Entre estos algunos, notábase un tipo interesantísimo.

Era anciano, mediano de estatura, enjuto de carnes. Triste el rostro, pero simpático; dulce la mirada; luengas y blancas sus barbas; hablar castellano y las manos limpias y finas. Vestía un terno negro y muy holgado, como diciendo que nuevo no era suyo, un hongo lo mismo, una camisa blanca y unas botas rojas. Su andar, lento y penoso, como de enfermo. Su aspecto hablaba de un mendigo; de un mendigo extraño, interesante, limpio, casi pulcro. Algo había en él que infundía respeto. Un algo inexplicable hacia pensar en una de esas tremendas desgracias que á una familia hunden. Tal vez en otros tiempos había vestido trajes nuevos, se había tocado con sombreros nuevos, había calzado botas nuevas... ¿Quién sabe?...

Andaba y desandaba el viejo; iba y venía por la sombra. Desde la puerta de la fonda observó un momento; fué luego á la cantina; vino otra vez... Alguna tendía la diestra murmurando palabras suplicantes.

Recogió unas monedas. Guardólas. Sacó de un bolsillo un pitillo menudo, de esos que, enfajados por el centro, fuman los pobres. Y con paso mesurado, lentamente, majestuosamente, se encaminó hacia un grupo.

Era un grupo de mozos de estación que, á la sombra de una pared alta y sobre una vagoneta, descansaban. Entretanto, fumaban y discutían. Unos mozos de la huerta, en redor, escuchaban.

Cuando el anciano se acercó al grupo fué para pedir fuego. Encendió su cigarro en el de uno de los mozos que más acaloradamente discutían. Este mozo, que sostenía con la diestra mano un número de *El Imparcial*, comentaba exaltado.

Ah! Cataluña, la traidora, la villana. Era una infamia aquello. El honor nacional puesto en peligro allende el estrecho, donde los soldados españoles se batían por el de la patria siempre immaculado, y aprovechando circunstancias tan difíciles, Cataluña revoltosa, Cataluña ingrata, apurando lo crítico de la situación, renegando de la patria triste...

Jamás se oyeron de labios de la ignorancia más errores, ni jamás la malicia pudo pronunciar maldiciones tantas... *El Imparcial*, que la diestra del mozo sostenía, se agitaba, pareciendo reír regocijado.

Temblando de indignación el anciano mendigo, brillantes los ojos y lívido el rostro, había escuchado atento. Con la confianza que suele darse y tomarse con el fuego del cigarro, creyóse con derecho á intervenir. Y en un momento de pausa que hizo el mozo, intervino el mendigo.

Porque los mozos habían dicho poco. El aun diría más, mucho más contra aquellos locos. Sí, eran más, mucho más

que infames, que traidores. Cobardes, impotentes, sin fe y sin conciencia. Asesinos de seres indefensos. Enemigos del orden y de la justicia, porque quieren medrar con la injusticia y el desorden. Seres inconscientes que, sin saber distinguir el bien y el mal, todo lo atacan, todo lo destruyen, porque son enemigos de todo. De la ciencia, porque queman sus bibliotecas; del arte, porque incendian sus archivos; de la caridad, porque asaltan sus asilos; de la fe, porque destruyen sus templos; de la autoridad, porque la desacatan; de la humanidad, porque dispersan sus cenizas; de la libertad, porque a nadie respetan; de la patria, porque la deshonoran; del trabajo, porque lo maldicen; del honor, porque lo desconocen; del bien, porque lo persiguen; de todo progreso, porque nada edifican, porque nada levantan, porque todo ideal quiebran, porque todo lo destruyen. Oh! Malditos sean! Porque son indignos del pan que comen, de ocupar la tierra que pisan.

Y calló el viejo mendigo, á quien la fatiga no dejó continuar. Y luego recobró aliento, y, animándose á medida que hablaba, prosiguió.

Pero esas maldiciones vuestras como estas maldiciones mías no son, no, para Cataluña. Yo la bendigo; yo bendigo á esa Cataluña que me auxilió y me socorrió en mi enfermedad y en mi pobreza, que acalló mi hambre, que apagó mi sed... ¿Habéis oído hablar de Cervantes? Pues él, príncipe de los ingenios españoles y el más inolvidable de los inmortales ingenios castellanos, llamó á Barcelona archivo de la cortesía, hospital de los pobres y correspondencia grata de firmes amistades. Y así, como Barcelona, es toda Cataluña. ¡Cómo va á ser Cataluña la que labore en pro de su descrédito y decadencia mercantil! No, Cataluña es buena, y como ella son los catalanes sus hijos. Los traidores, los infames, los del motín, no son los catalanes; son las fieras infames indignas del pan que comen, de ocupar esa tierra hermosa que siembrau de espanto... Cataluña está más elevada, Cataluña mira más alto.

Los locos sueltos. Los sin conciencia y sin fe. Los que no saben del bien más que maldecirlo. Los que no son catalanes, ni valentinos, ni castellanos, ni nada, porque ninguna región los quiere por hijos, porque no merecen ocupar la tierra. Ah! El día que vayan al manicomio del eterno destierro, reinarán la paz y la justicia en la región hermosa que tanto las merece.

¿No visteis en Valencia? Un grupo de insensatos quiso alterar el orden, alejar al forastero, indignar á todos, paralizar la actividad mercantil haciendo cerrar comercios y removerlo todo, sin considerar siquiera que aun estaba la Exposición abierta dando testimonio de alta cultura. ¿Veis? Los locos sueltos á quienes tan á tiempo supo poner un buen gobernador la camisa de fuerza. ¿Creéis que ellos eran Valencia? No, porque Valencia los desprecia y los maldice, como Cataluña despreciará y maldecirá eternamente á los que procuran su desprestigio y su descrédito.

Luego aquel mendigo, de cuyos labios muchos no creyeran lo que antecede, habló de páginas gloriosas, de una historia brillante. De condes que legislaron,

de reyes conquistadores, de expediciones á Oriente, de códigos, del mar latino, de industrias desarrolladas, de un comercio floreciente, de cultura, de urbanización, de higiene, de puertos, de ramblas y avenidas, de Exposiciones...

Será una vulgaridad, pero yo recojo monedas de plata de veinte y cinco y de cincuenta céntimos. Obliga á mucho el femenino capricho, y á la amistad unas veces y á la casualidad otras, cambio muchas, cuantas puedo. Será también un goce vulgar; pero ¡gozo tanto al ofrendarlas á una hermosa de negros ojos que por ellas me sonríe!

Después que el anciano mendigo hizo aquella defensa de Cataluña (mientras el mozo de estación tiraba al suelo *El Imparcial* para liar un nuevo cigarrillo) volvió al andén. Se acercó á la fonda, fué á la cantina, volvió á andar y desandar, á ir y venir, implorando la caridad pública. Cuando me tendió la mano blanca y fina, pidiéndome por Dios una limosna, hice menguar mi tesoro y le di unas monedas de las que yo recojo. Con ellas le daba una parte de mi cariño: el que tengo á Cataluña. Yo estaba seguro de que había de complacer á mi hermosa más que disgustarla, pues aquellas compañeras de unas monedas famosas que faltaban, me habían de valer, precisamente, por las que no ofrendé al femenino capricho, unas miradas de amor más intenso de aquellos aterciopelados ojos negros y unas sonrisas inmensamente cariñosas de sus labios de ambrosia.

Y así fué. Mi hermosa también quiere á Cataluña como yo...

MEVIO

Una excursión á Montserrat

A la hora en que el sol salía, salimos nosotros también de las celdas del Monasterio, con ánimo de escalar el pico más alto del Montserrat, la cumbre majestuosa de San Jerónimo, ganosos de contemplar la maravillosa visión de Cataluña, desplegada á nuestros pies, que guías y folletos de turismo tanto nos habían ponderado.

Emprendimos la marcha cuesta arriba por el florido sendero, aguijoneados por el deseo de admirar las maravillas de la montaña, cuando á los pocos pasos alcanzamos á otros excursionistas que nos saludan amablemente, y dirigiéndose á uno de nosotros le preguntan: ¿Usted no es de los valencianistas? El que leyó en la velada de anoche aquella poesía de un tal Palencia glosando el amor de las dos regiones hermanas ¿verdad?

Y nos dimos á conocer. Omito nombres de unos y otros porque no se trata de exhibiciones personales, sino de relatar las impresiones de nuestra visita á la incomparable joya de Cataluña.

Sin embargo, diremos que uno de nuestros acompañantes improvisados era el director de un importante diario de la comarca, poeta esclarecido, autor de varios libros, unos de poesía, otros de historia, entre los últimos el de la comarca del Vallés y el de la industria catalana, obra en la cual se trata también de los antiguos gremios de Valen-

cia. Entusiasta y conocedor de nuestra tierra, la cual ha cantado en sonoros versos, nos habló de las fiestas de San Vicente y las *falles*, de las tracas y los *porrats*, del típico Corpus valenciano y su inimitable feria de julio, de las *paellas* en la Albufera, las mañanas de mayo en los huertos de fresas, de la belleza de sus mujeres, la exuberante lozania de su suelo, y la poesía y el misterio que palpita en sus ásperas serraladas, y moriscas vegas; en sus canciones, músicas, fiestas y bailes populares; en sus viejos monumentos; en el alma de la tierra, que como el arpa silenciosa y cubierta de polvo—de que nos habla Becquer—duerme olvidada, esperando la mano de los poetas y cantores nacionales, que sacudan sus cuerdas.

Y en amable charla de la política y literatura de ambos países, íbamos peñas arriba, por la estrecha senda que ora son escalones labrados en la roca, penosos de subir; más allá bordea abismos, y anda que andarás que nunca llegarás, vamos admirando las sublimidades de la montaña, con sus enormes conglomerados que imitan figuras de gigantes, de animales raros, hechos sin duda por mano de ciclopes.

Ascendiendo siempre infatigables, pasamos ante el *Cap de mort* y el *Cavall Bernat*, la colosal piedra cilíndrica que se destaca maravillosamente sobre el fondo puro del cielo azul; atravesamos un desfiladero entre dos altísimas rocas, tan estrecho que apenas puede deslizarse una persona; pasamos también por un despeñadero, que nos dijeron se llamaba *dels Descasats*, profundidad que turba la vista, y de la cual la tradición afirma que el que se arroja á su abismo si es casado queda descasado, y si es hombre se convierte en mujer, pero nosotros, aunque dudamos del dicho popular, no tuvimos ganas de probarlo personalmente.

Más adelante la marcha se hizo suave, el sendero, flanqueando la montaña, discurre entre bosquecillos preciosos. Maravilla la exuberante vegetación de éstos, que vistos desde lejos semejan pelados riscos; espesas alcías y robles forman maricos; por los troncos suben yedras y campanillas y tierno musgo tapiza sus pies; los ruiseñores trinan armoniosamente en las ramas y reina una fresca deliciosa que hace nos detengamos extasiados á descansar un rato y disfrutar del paisaje paradisiaco. Y haciendo ramos de violetas boscanas para las mujeres que se han quedado en la celda por temor á las fatigas de la excursión, seguimos adelante, y á veces la hojarasca es tan tupida, que oscurece la luz del día.

Después de hora y media de marcha ganamos la cumbre de San Jerónimo, y en premio á las pequeñas molestias de la ascensión se nos ofrece uno de los espectáculos más maravillosos del mundo. A nuestras plantas el Montserrat y á su alrededor toda Cataluña desplegada como en un gigantesco mapa. Un horizonte de mar vastísimo; el Tibidabo, por el que Barcelona, escalando la montaña, asómase á ver su amada sierra de la Morena; el Llobregat serpenteando como un hilito de playa hasta perderse de vista, pasando cerca de nosotros; más allá la sierra de San Lorenzo, la primera que lleva á los navegantes el aroma de la

tierra catalana; al Norte los venerables Pirineos, cubierta de nieve su majestuoso crestería, nos hablan de los hermanos de raza y lengua, que en la vertiente opuesta viven sujetos al yugo de la unitarista Francia, volviendo los ojos hacia esta tierra con nostalgia grande por su antigua patria; vemos también los picos más altos de las tierras de Valencia y Aragón; los barrancos del Bruch donde los somatenes de Igualada y Manresa escribieron tan brillante página en la Historia; Sabadell, Tarrasa, toda Cataluña se abarca en una mirada.

Allí, en la altura, evócase la gran figura del rey D. Jaime cuando subió a contemplar a su estimada; la memoria de sus gloriosos hechos y el espíritu se embarga en el placer de la meditación.

El regreso, como la ida había sido, fué cordialísimo entre catalanes y valencianos; mas al fin llegó la hora de despedirnos. En una plazoleta en que la senda se bifurcaba, nos separamos; ellos iban a la ermita de San Juan, y nosotros regresábamos al Monasterio, para ver al mediodía bailar sardanas en la plaza de la iglesia.

La senda de San Juan corría en lo alto de unos peñascales, paralela a la nuestra, pero a gran distancia y a mucha altura; cuando llevábamos caminando ya solos un buen rato, vimos allá arriba en una empinada roca, a nuestros amigos que saludaban entusiastamente con los sombreros y agitando los pañuelos, mientras el viento nos traía un eco que repetía — ¡Visca Valencia! — ¡Visca Catalunya! — les contestamos... La escena tenía algo de solemne; el sol de mediodía cayendo a pleno, el fresco viento, el panorama sublime, los altísimos riscos, las figuritas de nuestros amigos vitoreando a nuestra amada Valencia, reforzada su voz por el eco... no halló palabras con que expresarlo.

Continuamos adelante unos y otros, saludándonos siempre y cuando el sendero se ocultaba en una curva, vimos por última vez a nuestros generosos amigos de un día agitando los pañuelos y gritando hasta enronquecer — ¡Visca Valencia! — ¡Visca Catalunya! — repetimos; y aquellos dos gritos entusiastas, que llenaban el corazón de emoción, resonando en las fragosidades del Montserrat, eran como un símbolo de las aspiraciones y sentimientos de dos pueblos hermanos.

DE BORJA P. GIL

Notas folklóricas sobre lenguaje, costumbres y literatura valencianos.

(CONCLUSIÓN)

Decía en mi anterior, que no quería terminar estas notas sin hablar de algo que vive en la tierra catalana y es hijo de aquel pueblo que vengo citando, y ha dado lugar a mezclarse el sentimiento y la fantasía gentilica con la cristiana.

En el Ampurdán, en esa hermosa y bella porción de Cataluña, venerada arca que aun guarda amorosamente algunas tradiciones santísimas, existe la costumbre, cuando muere alguien, de convidar a los parientes y amigos a una comida, y entre nosotros se verifica también cuando muere un niño; expuesto el cuerpo del *mortijol*, como dicen en

Alicante, ó de *l'albat* en nuestra huerta, la familia convida a una comida, y antes y después de ésta los jóvenes hacen una *guitarrada*, es decir, tocan guitarras, cantando coplas alusivas hasta la hora del entierro. ¿De dónde viene esta original costumbre?

Dice un renombrado autor, después de explicar las fuentes de las ideas religiosas que dieron lugar a las creencias de los iberos: En estas ideas religiosas bebió la raza turaniana el origen de sus instituciones domésticas, los principios de su derecho privado y el modelo de su arte de gobernar.

En la sepultura del jefe ibero y después aun en la de los celtiberos, enterrábase juntamente su caballo de batalla; aun hoy, en entierros de un general, sigue cubierto de crespones, próximo al féretro, el caballo de que en vida se sirvió el militar fallecido.

En Navarra, ya en tiempos del cristianismo, existía la costumbre de dar al sacerdote que acompañaba el féretro, el caballo, armas y joyas del fallecido.

En los Pirineos, cuando el párroco de una feligresía fallece revistenlo de los vestidos sacerdotales más ricos.

En otro tiempo esparciase vino sobre la sepultura y colocábase al lado pan y otros alimentos; hoy, en algunos poblados vascos de las montañas, ofrécese al sacerdote, que reza los últimos oficios, nueve panes de parte de los herederos, y una medida de trigo por parte de cada uno de los parientes.

El festín litúrgico de los primeros turanianos está sustituido por una gran comida, que se realiza al regreso del cementerio, y por otra refacción en el día de la misa funeraria.

Véase, pues, como esta costumbre pertenece al pueblo ibero. ¿Y por qué había de ser de otro? ¿Es acaso tal costumbre seguida sólo en una localidad, que ha podido ser poblada por gentes de otras naciones? Se me dirá ¿no pudo ser griega ó romana? Pues que ¿no se recuerda que los griegos, por parte de los pelárgicos, y los romanos, por la de los etruscos, son turanianos?

Todos, griegos, romanos é iberos, pudieron llevar la mencionada costumbre, aunque es más fácil que se deba a nuestra propia nacionalidad. Pero fijémonos, esta costumbre de la refacción, como la otra de las alboradas, como la citada de Gágoris, todo es una cosa; todas son hijas de un mismo padre; todo es reminiscencia del culto heliástico.

El caballo que se sacrificaba no era más que la ofrenda hecha al sol, que después tomó otras formas, hasta reducirse a las actuales; y la *aubada*, aquel *Ijajúl* bien llena de vida en Valencia, ya cantada en la fiesta del pueblo, ya en los juegos de la juventud, bien en la reja de la doncella que se ama y se canta mucho más en las noches de Navidad, cuando va creciendo el día y parece que el sol resucita para dar nueva vida y alegría a la tierra y a todos los seres.

Y vamos ahora a otra costumbre nacida del mismo mito religioso y hoy transformada en una fiesta artística que en Valencia ha dado vida a su literatura *sui generis*, pero muy hermosa, conservándose en los pueblos aun con los caracteres primitivos.

Al mismo mito (lucha del sol fecundante con la potencia destructora ó

monstruo que engendra las sequias) se refieren las hogueras encendidas en el solsticio de verano el día de San Juan, generales en toda la península, cuyo objeto primitivo fué regenerar el fuego *Agni*, el hijo de las aguas, y conjurar las sequias, y cuyo enlace con el culto fálico, evidenciado por Kuhn, parece aún hoy descubrirse en el nombre con que es designada la ceremonia ó alguna parte ó miembro de ella en ciertas comarcas de la península; *foliòn* en Galicia; *foro* y *falla* en el Pirene de Aragón, equivalente al *prámanta-phallus* de la India.

Las hogueras también las encendian los ibero-vascos en los plenilunios y novilunios; en Valencia se mantiene el mismo nombre de *falla*, igual que en las citadas regiones, conservándose el mito solar precisamente en las épocas fijadas.

Y vamos a la última prueba. Tienen los catalanes una rondalla y nosotros un cuento, iguales en esencia, aunque con formas distintas. Desentrañando bien una y otra leyenda se echa de ver que son hermanas gemelas.

Entre los catalanes es conocida con el título de *L'áliga*, *l'os* y *la formiga*; entre nosotros se titula el cuento, *Lo Núbol*, que en malos versos he contado en un libro mío. *Lo Núbol* es un genio, un gigante con un ojo en la frente, que aprisiona a una doncella; un joven enamorado de ésta consigue, merced a varias transformaciones que sufre por arte sobrenatural, hablar con ella, y saber que para libertarla es preciso combatir con el monstruo; después hacer una larga marcha y al final matar una paloma que esconde en su cuerpo un huevo, el cual hay que romper sobre la frente del gigante que caerá muerto en el acto.

Para nuestros fines, sólo tiene de particular el gigante con un ojo que está enamorado de la princesa. Dice Costa:

«Efecto y reminiscencia de este mismo mito es la leyenda de Polifemo ó gigante con un ojo en la frente, popular aún en Cantabria, Andalucía y Sicilia, y en el alto Aragón».

Lo mismo dice Menéndez y Pelayo respecto a esta última región; en la que a Polifemo se le llama *Ojáucano*.

¿No prueba esto que la rondalla nos ha sido transmitida por los primitivos pobladores de nuestras tierras?

En apoyo de la tesis que al principio senté, podría añadir nuevas costumbres, más y más rondallas y cuentos, y multitud de datos. Para no cansar la atención de los lectores diré solamente que si hoy el alma se guía por la moral cristiana, aun vive en el ambiente y en nuestra fantasía, en el hogar, en la leyenda, en la rondalla, en los cantos, costumbres y en nuestro lenguaje, aquel pueblo inventor del alfabeto, primero en la industria metalúrgica, y que siempre supo defender sus libertades y sus derechos.

FRANCISCO BÁDENES DALMAU

E. Prat de la Riba

LA NACIONALITAT CATALANA

EDICIÓN ECONÓMICA 0'50 PESETAS

Librería de Francisco Puig-Barcelona

Cataluña - ciudad

Quien suscribe estas líneas tuvo el placer, durante los meses de julio y agosto últimos, de correr varios pueblos, ciudades y villas de Cataluña. Eran, poco más ó menos, aquellos días de agitación igual en todas partes; apenas se podía llegar á pueblo alguno, por insignificante que fuera, en que no se hallaran tristísimas huellas de aquel movimiento, que siendo un verdadero delirio en esencia, tenía recuerdos trágicos en calles, iglesias, conventos, cuarteles, en los habitantes y en todo. En los que menos hubo tenían pocos gratos recuerdos de tentativas más ó menos sediciosas. Todo eso, como el pretexto infundado de la protesta contra la guerra, son cosas sabidas; nadie lo ignora.

Pero, lo que pude observar, y lo que ignoran muchos, fueron dos hechos principalísimos que observándolos apunté, para desarrollarlos luego, al volver á la ciudad bulliciosa, á la Barcelona de muy intrigante actualidad, no sólo ante Cataluña, sino ante toda España y toda la Europa culta y civilizada. Tan fuerte fué la impresión de terror que gravó la semana trágica, cuyas noticias, alteradas por la distancia, la ausencia y el deseo de crear sensaciones dejaron á todos en profundo abatimiento.

La cosa para fuera, como para aquí, fué grave, gravísima; pero se comprendió que lejos de Barcelona fuera todavía más grave y más triste á juzgar por lo que con frenesí se decía en todas las conversaciones. También relataban todas ellas, primero el nacimiento de los hechos en los diferentes pueblos, y todos convenían en afirmar la influencia completamente ajena, bárbaramente intrusa de agitadores llegados de pueblos cercanos que transmitían la chispa de la revolución; fuego vivísimo que se comunicó de unos á los otros pueblos con suma rapidez.

Y en todos ellos se notaba lo mismo: que los habitantes respectivos, por sí solos, no hubieran despertado, y si lo hubiesen hecho, no en tan gran escala como lo hicieron. Pero, ¿cómo principió la excitación? ¿Qué se proclamó como antecedente por esos elementos llegados de fuera antes de decidir el fuego? Aquí está lo grave y digno de notarse; se empezaba diciendo que Barcelona andaba revuelta, hecho principal éste completamente efectista, alrededor del cual giraban otros detalles, alterados y aumentados muchas de las veces sobre la revolución en la capital catalana. Lo cierto y lo natural fué que el hecho que más preocupaba era éste: *en Barcelona hay revolución*; y esto hasta parece que fué lo decisivo, llegándose á decir en ciertos pueblos «imitad á Barcelona» «¿Por qué no hacéis lo de Barcelona?»

Primer hecho este sobre el que llamo la atención, así la de aquéllos que viven justamente enamorados de nuestra ciudad, como la de aquéllos que no conceden á Barcelona importancia capital en la vida catalana. Se tomaba como modelo y como pretexto—en gran parte ya sé yo que decisivo—la agitación de la gran ciudad. Y se comprende, y he dicho que fué natural; porque se veía á Barcelona culta dando muestras de in-

cultura—¿momentánea ó formalmente? Aquí fué la duda;—á la laboriosa, comercial y rica Barcelona en plena huelga y en la forzada somnolencia de la inacción producida por el terror; á aquella gran ciudad que en cuestiones de civismo urbano tantos ejemplos ha dado, convertida en nido y teatro de desalmados, llena de muertos y de heridos. Y en los pueblos de fuera no se apreciaba más; viendo los hechos no se buscaban ya los principios á qué obedecían; se deploraban estos hechos por todos y las ansias por la suerte de Barcelona eran unánimes.

Pasó la revolución y quedó en el resto de Cataluña, como quedaria el resto que de Barcelona se ocupase, una impresión tristísima y bastante equivocada que hacía ver á Barcelona sin habitantes, con bombas diarias, produciendo terror, muertos, heridos; toda clase de atrocidades y peligros y era porque se olvidaba el espíritu fuerte, la serenidad suma que lleva consigo la lucha por la existencia de las grandes ciudades como la nuestra en que, realmente, porque todo el mundo trabaja y porque todo el munda lucha, porque la mayoría no tiene ratos perdidos para dedicarse á tristes reflexiones y á temores, se vive una vida normal, sin pensar en el peligro, dando ejemplo de aquella gran verdad de que la muerte menos temida da más vida.

Cierto es que Barcelona, no porque es laboriosa, industrial y comercial, dando vida fuerte al trabajo, tranquilidad á los habitantes, dejará de pensar y preocuparse; muy al contrario, precisamente á ello iba yo á decir y á probar que Barcelona tiene que reflexionar, pero no con pesimismo, sino serenamente y con recta intención de sanar lo malo.

¿No veis en todo aquello relatado un potente imperialismo de Barcelona sobre toda Cataluña? ¿No la veis extendiendo en ello su vigor de capitalidad á todos los rincones catalanes? Esa es la verdad innegable; que esa vida expansiva para lo bueno que á favor de toda Cataluña tiene Barcelona la sufre también, en perjuicio de todo nuestro pueblo, en lo malo y en lo funesto.

Y eso último no por ser muy natural deja de ser muy triste el que suceda; por eso el ideal es, ante todo, construir poco á poco, cooperando todos, la Barcelona

perfecta ciudad, infundiéndola á sus habitantes, con las prevenciones de los de arriba, con el ejemplo de los de abajo, que como más fuerzas se sientan para cumplir ese espíritu de ciudadanía basada en altos principios de cultura, no explotando partidarios á costa de soez radicalismo, negando interés á causas patrias que consideradas como ajenas, propias son de todos, sacando al pueblo de un radicalismo malo en esencia, quizás extranjero, pero metiéndolo en otro de peor, por ser más vergonzoso y ser indígena, todo para buscar afiliados á una determinada bandera política. ¿Cómo si un partido valiese más que toda el alma de un pueblo que se altera y se conmueve!

Todo eso, no con pesimismo, sino con quejas; llorar y sólo llorar es propio de espíritus mediocres; seamos optimistas, animemos á todos con la reflexión del negro ayer, pero dulcificándola con la esperanza del color del cielo al mañana que tiene que venir. Y todo ello fomentando la Barcelona-ciudad primero; la que sepa cumplir como capital con los deberes del que podríamos llamar civismo urbano.

Pero el hecho de propagarse la revolución en los restantes pueblos de Cataluña nos prueba que ese espíritu de civismo hay que infundirlo á todos los demás pueblos de toda ella. Es que no ha sido la cabeza del cuerpo catalán la que sólo estaba infestada, es que el virus social contaminó también á los miembros restantes. Es por ello que hay que recomendar el fomento de esa cultura que enseña á cumplir como buenos ciudadanos á todos los de Cataluña, á prepararla para que sepa precaverse de influencias ajenas, no ajenas por no ser catalanas, sino en el sentido de ser de diferentes pueblos que los que se perjudicaban aquellos excitadores que provocaban. Que al ejemplo de la Barcelona ciudad de que hablaba, surja vigorosa la Cataluña-ciudad, toda ella defensora de los parciales intereses.

La vida, se ha dicho con razón, es la unidad en la variedad; la vida catalana que se requiere es la unidad de amor por los propios intereses en la variedad de esfuerzos de los propios interesados. ¿Cómo llegar á ese ideal? Comenzando la capital Barcelona con el ejemplo; que no sean los hijos los que eduquen á la madre, sino que sea la madre la que con cariño cumpla con el deber de dar ejemplo educativo á las vidas de los hijos.

CARLOS CREHUET

CONGRESO DE GOBIERNO MUNICIPAL

Esta Revista da cuenta de todos los trabajos de organización del Congreso, inserta los documentos oficiales y reseñará oportunamente las sesiones del mismo. Esta Dirección proporciona, á quien lo solicita, toda clase de pormenores referentes al Congreso.

Los nuevos románticos

Juan R. Jiménez

Laconté de Lisle, con su impetu de poeta renovador de fórmulas, clamó un día contra los elegíacos. «Tous sont des canailles», decía el admirable creador de los «Poemas Bárbaros». Olvidaba el gran poeta que el mal de la poesía lírica en el tiempo de los primitivos románticos, contra los cuales tronaba, no había sido en verdad el de ser elegíaca, como parecía quererlo dar á entender, porque dentro de ese género cabe también la diferenciación entre lo bueno y lo malo; sino el hecho de que casi todos los elegíacos lo fueran falsamente, por simple simulación, por afán de aparecer como víctimas en medio de una sociedad que no podía comprenderles. Los elegíacos, como todos los demás poetas, tenían el derecho de manifestar sus impresiones de la vida y su manera de interpretar los aspectos del espíritu.

En «Jardines lejanos» hay estas estrofas cuya inconexión y descuido técnico forman, si no el principal, por lo menos el más notable de sus encantos, diciendo de una honda y serena espontaneidad:

Era blanca y triste, era
De un corazón como el mío...
Y al llegar la primavera
Me dejó morir de frío...
Era blanca y triste... Era...

...Es la noche... es su piano...
Son las rosas... es la brisa...
Son sus ojos... es su mano...
Es su llanto... es su sonrisa...

Es todo... es ella... no es nada...
Son las fuentes... ¡ay! no es ella...
Es la sombra perfumada...
El mirar de alguna estrella...

BIBLIOTECA DE LA CIUDAD DE BARCELONA

Así el poeta se lamenta, sin preocuparse de reglas ni de fórmulas, sin dejarse llevar por el prurito, que tanto daño ha hecho en estos últimos tiempos, de hacer, no la poesía que cada uno siente, la única que verdaderamente puede ser expresada en una forma bella por ser sentida, sino la poesía de la moda, la que está de acuerdo con las exigencias del último figurín literario puesto en vigencia por tal ó cual crítico de fama.

Cuando Jiménez se lamenta no piensa en la forma de sus versos, no calcula el efecto que puede llegar á causar su lectura, no reflexiona en las pequeñeces del tecnicismo. Toda su atención está atraída por el encanto de su confesión, por la intimidad del sentimiento, manteniéndose lejos de toda y cualquiera otra causa de la que más tarde habría de arrepentirse.

Jiménez ha sido en estos últimos años, y es de esperar que lo continúe siendo por algún tiempo, el único poeta elegíaco de España. Su lira es unícorde: fuera de la tristeza de un vivir de amargura, el poeta no encuentra ambiente favorable para sus creaciones. Y como esto exige, como ya he dicho, una muy honda sinceridad, y como siempre es triste ver una juventud doblegada bajo el peso de un infortunio, debemos tender á que no surjan otros poetas de la tristeza.

Aceptando y ensalzando al que ya poseemos, debemos de procurar que no tenga sucesores, pues aun cuando la tristeza y el llanto no se acaben en el mundo, es labor de sanidad moral evitar su prolongación rechazando todo lo que propague el dolor.

Los últimos libros de Jiménez son esos pequeños tomos titulados «Elegías puras» y «Las hojas verdes», libros donde el dolor se manifiesta en la forma más perniciosa para los espíritus: bajo la forma sentimental.

Como manifestación de un espíritu, comprendo y acepto la elegía; pero no es posible aceptarla bajo el aspecto generalizado á que llega cuando un poeta del talento de Jiménez, que ha encontrado en ella el verdadero camino para manifestar su sentimiento de arte, persiste en hacer de esa manifestación personal una escuela. La belleza y la sinceridad nada tienen de común con la bondad de una obra. En literatura hay obras que son de una gran belleza y que no son sinceras; otras poseen esta última cualidad, pero no la primera, y otras, en fin, bellas y sinceras, no son buenas, no son útiles al hombre, porque hieren en él algunas de esas virtudes que forman parte de la vida y que son, por decirlo así, la vida misma.

Jiménez se encuentra en este último caso. Muchas de sus composiciones serán encanto y orgullo de las futuras ontologías; en ellas encontrará el dolorido de los días próximos, el reflejo de su amargura y de su pena; pero, desgraciadamente, no pasará de ahí, y el lector de mañana, como el de nuestros días, continuará olvidando la mayor parte de la labor poética de Jiménez, que tiene en su desfavor la monotonía, eso que llamó Darío el son de «la única cuerda que está en su violín».

Esta monotonía hace que el lector se llegue á sentir contagiado de la tristeza del poeta, y como, al fin, muchas tristezas no pueden soportarse, el lector abandona á Jiménez, convencido de que en lo que ya le ha amado cabe toda la admiración posible hacia el poeta de las dolientes sonatinas, buscando nuevos encantos que estén más en la vida y para la vida.

Pero en los momentos de desolación moral, de abandono y de íntima y honda tristeza, en esos momentos en que el alma reclama la presencia de algo amigo para dialogar—ser humano ó libro en el que leamos nuestras propias angustias, y al leerlas, decoradas por el encanto del arte, se nos hagan más llevaderas—en esos momentos la poesía de Jiménez adquirirá de nuevo todo su valor, porque precisamente la gran cualidad de la elegía, dada su condición limitada, es la de que tiene un valor eterno, siempre que se vaya á ella en el momento preciso para que sus grandes cualidades vibren al unísono de nuestra alma.

Que sea el libro nuevo ó viejo, que se trate de aquellas «Ninfeas», ó de estas últimas «Hojas verdes», el caso es que el lector, para gustar la inmensa belleza de esas páginas, debe de llegar en el

momento oportuno, en el instante en que el alma requiere el consuelo de un dolor semejante para vencer la dificultad de un accidente del vivir.

El poeta elegíaco será siempre el poeta preferido por los sensibles de la vida, por los que ponen por encima de sus razonamientos más matemáticos la belleza imprevista de una sensación ó de un afecto.

Jiménez, como poeta sentimental, cae por entero dentro del romanticismo que venimos observando en la juventud literaria española. Su romanticismo tiene toda la característica de aquél, del olvidado Gustavo Adolfo Becquer, á quien han echado á perder las señoritas cursis y los horteras sentimentales. Es delicado, sin las exageraciones aparatosas y bullangueras del romanticismo de capa y espada; es íntimo, es, sobre todo, de una delicadeza de sentimiento que le dignifican en estos tiempos en que se considera señal de virilidad la grosería.

Las cosas más bellas pueden ser dichas con delicadeza cuando con ella se piensa. He aquí una de las últimas composiciones de Jiménez en la que aparece todo su noble y hermoso romanticismo:

El azul de este cielo no es tan
Melodioso, las rosas no tienen
Aquel rosa... ¡Las dichas se van
A las sombras y ya nunca vienen!

Este otoño tan gris y tan frío
Me ha encontrado sin novia... ¿A quién cantas,
Corazón, tu estribillo sombrío?
—Es tan triste pensar que entre el frío
¡Habrá tantas sin novio, habrá tantas!

Yo he querido buscar el camino
De los valles, la senda en paz; pero
Mi destino es un triste destino
Y jamás he de hallar lo que quiero.

Y ya veis lo que quiero: una estrella
Que dé al campo su luz cristalina;
Una novia muy pobre y muy bella
Que me ayude á subir la colina.

Un arroyo que cruce el sendero;
Un rebaño en la verde montaña;
Un aroma de pan y romero
En la paz de la dulce cabana.

Lo que tienen los pobres: la queja
De los valles; la flauta dormida;
Una copla muy triste y muy vieja
Que dé música y luz á la vida...

¡Años viejos y líricos!... ¡Años
En que, solo con mi enamorada,
Yo veía volver los rebaños
Al amor de la luna dorada!

Todo el sentimiento de que está repleta esta poesía es el viejo sentimiento romántico en que se inspiraba el gran Becquer para escribir sus «Rimas»; ese mismo Becquer á quien después se olvidó para creer en la sonoridad de Núñez de Arce, que á fuer de buen poeta de su tiempo desconoció lo pasado sin mejorarlo.

Y ese romanticismo de Jiménez, verdadero en el tiempo, es también el verdadero en la raza, porque es el que traduce la lírica sentimentalidad de las generaciones presentes que no pueden ser más de lo que son, que no pueden fingir fuerzas y audacias de que carecen, como otras generaciones cuya literatura enfática y retórica traducía una perversión del sentimiento, siendo causa de males y equivocaciones en la vida cotidiana. Sinceridad, es el lema.

JUAN MAS Y PÍ
Buenos Aires, 8 de agosto,

La Semana

Política

Las conferencias de Cambó He aquí el tema que se ha impuesto en todas las conversaciones de la semana. El comentario perdurará por largo tiempo, porque las declaraciones del ilustre hombre público son de las que dan pie á discusiones vehementes, tanto más en cuanto no ha sucedido lo que muchos imaginaban: el divorcio absoluto entre el resuelto político y la opinión catalana. Ni mucho menos: La enérgica palabra de Cambó ha enardecido los ánimos de los regionalistas de la *Lliga* y ha obtenido el asentimiento de una multitud que no transigía con la táctica de exclusivismo local, absolutamente distanciado de la opinión restante de España. La nueva orientación de procedimiento, proclamado por el *leader* regionalista en su última conferencia, ha producido honda conmoción en toda Cataluña, dando pábulos á las polémicas periodísticas, que responden á los diferentes criterios del pueblo consciente de esta región.

En lo que no existe discrepancia, es en la convicción de que una vez más el joven diputado por Barcelona ha alcanzado un triunfo personalísimo en la serie ya numerosa de las que le impulsan á elevadas posiciones de la vida pública, y en la evidencia de que sus amigos políticos permanecen impertérritos á su lado para acompañarle en la nueva etapa de su batallar incansable por el resurgimiento de este país que anhela un bienestar fecundo.

La disparidad surge forzosamente al penetrar el juicio en el fondo de las declaraciones. Ciertamente muchos de los adversarios confiesan la necesidad y la oportunidad de la extensión de la política catalana más allá de los límites regionales; pero todos ellos creen—nótese que son republicanos ó carlistas—que ese movimiento expansivo había de efectuarse fuera del régimen de la dinastía reinante; dudan de la eficacia que pueda conseguirse dentro de las masas de los viejos partidos del turno y de las denominadas neutras, pervertidas por la rutina ó anquilosadas por absentismo egoísta; y afirman que el nuevo procedimiento traerá fatalmente una descolorización en las afirmaciones nítidas del catalanismo tradicional.

Tales objeciones—y otras menores que omitimos—contestadas fueron de antemano en el desarrollo brillante y contundente del notable orador. Quien desapasionadamente lea las páginas de sus discursos taquígrafados, habrá de convenir en que las orientaciones señaladas constituyen un programa completo de soberbias visiones del porvenir, realizables en días no muy lejanos, y revelan un temperamento de político muy equilibrado, que persigue las únicas soluciones compatibles con la realidad española, base de futuras evoluciones que no pueden advenir normal y pacíficamente sin paulatinos movimientos de transición.

Quien afirme que la idea de Cambó fracasará, lo afirma sin ningún fundamento. Todo ello puede depender de mil circunstancias, extrañas á la esencia de la iniciativa. Fracasará ó no fracasará. En uno ó en otro caso, el gran político y sus colaboradores habrán cumplido con su deber de ciudadanos.

Lo positivo es que contadísimos son los catalanes—y del resto de los españoles no hablamos por ignorancia—que pudieran ponerse al frente de ese importante, trascendental movimiento político. Nadie reúne sus brillantísimas condiciones, prenda de posible victoria.

Por el momento nos es dable asegurar que su triunfo de hoy en Barcelona ha sido

enorme. No ha perdido uno solo de sus adeptos; y, en cambio, se ha atraído muchas voluntades, muchos corazones, que se mueven, que palpitan por todo acto que conduzca al batallar generoso por la salvación de España.—T.

Crónicas

Enseñanzas Industriales Compenetrada Barcelona de la necesidad que venía observando con la falta de Escuelas Industriales, en las que las enseñanzas de la tecnología textil, en toda su fase, fuesen un hecho, ha creado una escuela *complementaria* de la que funcionaba ha muchos años en nuestra Universidad.

Los progresos industriales, que cada día más enaltecen y dignifican á nuestro Estado español, eran necesitados de una abnegación que recayese en bien y mejoramiento de los elevados conocimientos que á expensas de la acción particular han encaminado á nuestras clases directivas al mejor desarrollo de sus funciones dentro del taller ó de la fábrica; pero, sensible es decirlo, el elemento oficial no sentía faltar la escuela *complementaria*, inaugurada hace pocos días en nuestra Universidad Industrial, debido tal vez al exceso de abandono en que las enseñanzas habían recaído.

En esta ciudad, repetimos, hacía muchos años, muchos, que la Diputación fundó y ha ido sosteniendo las clases industriales nocturnas para los obreros del arte textil, y en ellas, equivocadamente, se daban enseñanzas que, si bien son necesitadas y de suma utilidad dentro del ramo fabril, no eran las más necesitadas para llegar á obtener los faltados estudios que se imponían para el perfeccionamiento de nuestra producción.

Empezóse, al fundar las clases nocturnas que se han ido sucediendo en la Escuela de Artes y Oficios, agregada á la de Ingenieros Industriales, estableciendo cursos de la teoría y práctica del tejido, sin comprender que lo más necesitado era la enseñanza de la hilatura en todas sus manifestaciones teórico-prácticas de estudios industriales, lo que únicamente ha sido, durante tantos años, parte insignificante de las grandes necesidades que hemos experimentado y que integran, como elemento primordial, en la evolución progresiva á que nos encaminamos.

Cataluña, por su importancia industrial, era necesitada de tan elevadas miras; y, si bien la Diputación provincial sostenía en la Escuela de Artes y Oficios unas clases de teoría textil, no debía en manera alguna esperar que la acción particular le indicase la conveniencia, mejor dicho, la necesidad de crear unas clases de hilatura; no debía ni podía esperarse la iniciativa de esa tan careada Universidad Industrial; no debía permitirse que poblaciones como Tarrasa y Villanueva implantaran en su plan de estudios una asignatura que no conocía aún nuestra Universidad Central.

A la falta de aptitudes nunca podía atribuirse semejante proceder, antes al contrario, éstas se han demostrado, como hemos dicho, en las distintas clases que particularmente vienen dándose en esta ciudad. La negligencia se ha observado, por fin; en las actuales circunstancias tenemos, ¡oh circunstancia especial de los españoles!, inaugurada aquella Universidad Industrial, establecida en la que fué fábrica Batlló, con una sección de hilados que, si la mano de la Providencia no obra benéficamente sobre nosotros, veremos pasar otros tantos años, como le han sucedido desde la inauguración de la Escuela de Artes y Oficios, sin lograr que el famoso proyecto y plan de estudios industriales tienda á su implantación.

Si aquí parara el mal, sería del mal el menos. Cuando la formación del famoso proyecto, tuvo en cuenta el cálculo de formación de presupuesto y las dietas consignadas para el personal facultativo. ¡Cuánto revuelo ha traído y cuánta aspiración hay á ocupar aquellos cargos profesionales!

De aplaudir es que, basándose el cerebro en una base fija, poseyendo el hombre dotes de inteligencia muy elevada, amparándose en la divina Ciencia, sintiéndose erudito, aspire á un cargo de profesor; laudable sería tal aspiración, y nunca ese Séneca, en la industria textil, sería lo suficiente retribuido en el servicio que prestara ocupando tan elevado y santo lugar, ya que la patria engrandecería su esfera de acción con la importancia y expedición de sus productos perfectos, porque perfecto y sano fuera el estudio, necesitada su inteligencia y útil su aplicación; pero como las aspiraciones suelen ser mayores que el grado de aptitud, como las ambiciones personales infunden tético aspecto, como la pretensión al alcance de sabiduría supera á la erudición y á la Ciencia, que debiera inspirar los actos de los aspirantes muchos. ¡Ay de nosotros si la Diputación y el Patronato no pulsa bien las necesidades de nuestro porvenir! ¡Ay de nosotros si van cediendo cargos sin el debido examen de aptitudes y de conciencia!

Hemos visto, siempre que de jurados industriales se ha tratado, que cuatro nombres suenan á lo sumo, siempre los mismos, y la cordura, nuestros sentimientos, nuestro amor á la grandeza é importancia industrial de nuestra amada tierra nos mueve á decir que los sistemas, en el mundo, todos cambian, y el rutinismo va ya desapareciendo en todos los Estados progresivos.

Nosotros debemos y queremos progresar, y este deber y este deseo debe rechazar el rutinismo; y, al cambiar los sistemas, fijando nuestra atención en los hombres industriales que fama han alcanzado, un deber lo impone; debemos acudir á estos honorables industriales para la formación del tribunal que de hecho debe calificar los méritos de los intelectuales que aspiren al cargo de profesor en las Escuelas que deben abrirse, y, si Dios quiere, podrá tardar, pero se abrirán para las enseñanzas que forman el plan de estudios de nuestra Universidad Industrial; manera así de rehuir á los resquemores que han arraigado ya en el ánimo de los que, sin ser eruditos, sin sentirse intelectuales, prefieren, como el que más, el establecimiento de buenas clases industriales, y, si cabe, con mejores profesores; á los que aspiran que el grado de perfección de nuestra industria merezca la aprobación en el mundo entero, manera así de dar desarrollo á nuestras manufacturas, de engrandecer el trabajo y sea la perfección y la producción el orgullo de nuestra patria española, de nuestra región catalana.

WIFREDO PAULET DE MIRALLES
Director de *El Eco de la Industria*

Los libros

Art y revolució Siempre resulta interesante conocer todos los aspectos de la obra de un gran hombre, porque cualquiera de dichos aspectos, por insignificante que sea ó parezca, revela algún escondido repliegue de esos espíritus superiores, de esas vivas fuentes de luz, según la bella frase de Carlyle, que vienen á ser como unas misteriosas condensaciones de la riqueza espiritual de la humanidad civilizada.

No quiere esto decir que debamos considerar bajo un cierto pie de igualdad crítica todo cuanto ha producido el genio potente y fecundo, refiriéndonos, como se comprende, á obras del mismo, pertenecientes á distinta categoría artística. Yo creo es muy difícil pueda darse en el artista una tal plasticidad

de espíritu y maleabilidad de inteligencia, que le permita conocer y posesionarse con profundidad de aprehensión de varios de los infinitos espacios en los que se mueve y extiende la razón inquieta y la fantasía soñadora del hombre. Si es indudable que en último término, todo gran pintor, todo gran músico ó poeta, todo gran artista, en una palabra, tiene su propia visión de la vida, sus immanentes ideas acerca de los hombres, entre quienes vive y de las cosas que le rodean, su filosofía, en una palabra, la cual no por permanecer en un cierto estado latente, interno, deja de transparentarse más ó menos vivamente en sus obras; no quiere esto decir que todo poeta, músico, pintor, es decir, todo artista, tenga aquella especial aptitud ó configuración de espíritu, que le permita devenir técnicamente, pudiéramos decir, en la real y completa acepción de la palabra, un crítico, un sociólogo ó un filósofo.

Wagner nos parece se encuentra en este caso, ya que después de leer las obras de estética y crítica artística, que el Sr. Pena acaba de traducir al catalán, creemos, sin asomo de vacilación, que es incomparablemente mayor la fuerza de genio que revelan sus dramas líricos—última evolución hasta ahora de la música sinfónica—que no la que dejan ver las dichas obras de crítica y de estética.

Así como considerado bajo el aspecto musical, Wagner ha realizado una profundísima revolución, sintetizando todos los elementos musicales de expresión psicológica, todas las vibraciones del mundo sentimental, expresadas someramente, que habían ido aportando las anteriores etapas del genio musical alemán, y fundiéndolas con las supremas divinaciones de su soberano espíritu—que es también en esencia la revolución que sucesivamente llevaron á cabo Bach, Mozart y Beethoven—representar él solo todo un momento de la ascendente evolución de la Música; en cambio, bajo el aspecto filosófico, dentro el campo científico de la Estética, no tiene, ni mucho menos, la personalidad de Wagner, el enérgico relieve, la virtud fecundadora que tiene en el puramente musical. En resumen: así como Wagner músico es un creador, un constructor de un sistema, de un ideal y teoría artística, que vivifica con alma perenne sus obras, y que le ha valido iniciar una de esas escuelas que esencialmente nunca perecerán, Wagner filósofo ó crítico, no pasa de ser un *dilettante*, á veces original y profundo si se quiere, pero sin tener las energías de espíritu necesarias para llegar á marcar definitivas orientaciones en el campo de la crítica, ó conseguir nuevas explicaciones del misterio de la vida, en el campo de la filosofía.

No quiero en absoluto, con todo lo dicho, significar que no tengan mucho y mucho interés las dos obras de Wagner: *Música del pervindre* y *L' Art y la Revolució*, que traducidas por el Sr. Pena, ha publicado la Associació Wagneriana de esta ciudad; se leen con el atractivo de una especie de autobiografía de un gran hombre, aquellas páginas del *Art y la Revolució*, cálidas y violentas, reveladoras de aquel sublime mal-estar que siente el genio que no puede aún expansionarse espiritualmente á pesar de la divina gestación artística que siente dentro de sí. Lo que sinceramente creo, es que no hay necesidad, para glorificar á Wagner, de desplazarlo: Wagner es y será esencial, únicamente un músico, el continuador, el sucesor en cierto sentido—y ya es esta una muy alta gloria—de Beethoven.

De todos modos, merece todos los elogios de cuantos se interesan por el Arte musical, la obra llena de noble abnegación y de santa constancia, que á pesar de la relativa indiferencia artística que por desgracia aun se observa en nuestra tierra, vienen realizando la Associació Wagneriana y el distinguido crítico musical Sr. Pena.—**JOSÉ MARTÍ Y SABAT.**

De Arte

Exposición Padilla Se ha inaugurado en el *Fayans Catalá* una exposición de 26 cuadros de Martínez Padilla.

De la primera rápida ojeada con que recorreréis la exposición, se desprende una impresión severa y seria que os obliga á un más largo y curioso detenimiento. Impónese, al primer golpe de vista, la calidad de aquel arte noble, honrado, serio, con las audacias del talento, sin los desplantes de la pedantería. Arte laborado por manos que porque saben que pueden llegar á tanto, á tanto se atreven, con absoluta y completa conciencia de su obra. Un fuerte y seguro equilibrio se desprende de este certero convencimiento, y así la obra de Martínez Padilla, serena, armoniosa, tiene una fortaleza artística que le da un valor inapreciable. Lo más importante es hallar un camino seguro. Después viene lo de admirar la azul candidez del cielo que lo cubre, la sangrienta opulencia de las rosas que florecen á sus veras, la leyenda cálida y perezosa que evoca su blancura. El alma que vague eternamente por todas las veredas, sin conocerlas, aspirará perfumes gratos, admirará innumerables milagros naturales, pero no llegará nunca á la espesura amable y propicia donde el Amado la espera, para que fuctifique en un abrazo la lozanía del amor fecundo. Y la belleza de su vida será estéril sobre el mundo.

Martínez Padilla ha hallado un camino, y lo sigue resueltamente, bellamente, conscientemente, seguro de sus fuerzas. En esta noble armonía, en este fuerte equilibrio de su arte radica la primera cualidad de su actual Exposición.

Naturalmente, pues, que cuando, después de la primera ojeada, y ante cada una de las obras expuestas vais ahondando en su contemplación más se va adentrando y solidando en vosotros aquel primer juicio. Porque en cada una de las telas expuestas, aquella condición armónica es un prodigio.

Ved el primer número del Catálogo: *Sant Pere de Roda*.

Es un tríptico de grandes dimensiones. En el centro las ruinas del convento, desolación entre verde opulencia, sumidas en la sombra, dolientes en el paisaje, á ambos lados tierra y mar, en primer término, á lo largo de todo el tríptico la sombra de no se sabe qué nubes gigantes que desde el cielo deben avizorar el monstruo de piedra, después, la brillantez rabiosa de un sol de mediodía ostenta la gallardía colorista de una nota clara que, en el apogeo de su triunfo, va á morir en la suavidad del mar dormido que se extiende, á último término, fondo del cuadro.—¿No veis toda la gigantesca sinfonía del color y de la vida, en la entonación de esta obra bellísima? En el acierto con que está resuelto este contraste, Padilla ha afirmado su maestría técnica, pero ha afirmado también—y esto es lo que me interesa hacer constar, y especialmente ante este tríptico—que en su pintura no quiere encerrar solamente la exacta maravillosa apariencia de la realidad, sino el sentido oculto, el alma escondida que vive bajo la realidad de las cosas, y lo más notable es que llega á esto por caminos externos, por procedimientos técnicos, por el color, por la entonación, por el matiz, por el alarde una línea. Y en esta facultad más que en ninguna otra, demuestra Padilla que es un pintor.

En esta cadena espiritual que une lo externo con lo oculto y en la que no se acierta á saber cual es el eslabón primero, el joven pintor muéstrase acertadísimo. Llega el color á un valor tan expresivo que se hace descriptivo y definidor, como la música en un poema de Strauss. Mirad sino aquel maravilloso cuadro *Sol ponent*—que Zuloaga podría firmar—en el que las cosas desfallecen en la roja melancolía del crepúsculo, y aquel *Repós*—núm. 7—en el que el pueblo y el mar, confundidos en un mismo dulce y suave abrazo del oloroso silencio oscuro de

la noche, duermen en la fecunda quietud donde todo rumor tiene sentido; mirad bien estos cuadros y comprenderéis que toda esta fecunda evocación que despiertan obedece sólo á la acertada entonación del color, en la que se envuelve, como en túnica finísima, el alma de las cosas...

Por esto es un pintor digno de todo encomio y de todo estímulo; por esto, aparte del acierto de sus paisajes, en los que hay notas de color tan audaces y tan brillantes como *Runes daurades*, *Tarda en el mar*, *La bahia de Rosas*, donde el artista ha hecho gala y alarde de sus seguridades técnicas, ha podido presentárenos en otro aspecto que no conocíamos, de su personalidad.

Y sus cuatro estudios de figura «Retrato de senyora T.», «De la meva terra», «Esboç y cap de donzella», números 23, 24, 25 y 26 del catálogo son espléndidas muestras, especialmente los dos primeros, de la culta tradición clásica del pintor, que sobre fondo velazquino y con la artística y noble sobriedad de los tiempos de oro ha fijado magistralmente un retrato maravilloso. Si Martínez Padilla continúa cultivando, como es su deber, esta rama del arte pictórico, llegará en ella, á no tardar mucho, á estupendos y prodigiosos aciertos que para fortuna de todos lo desee.

Y nada más; sino de bendecir esta oculta constancia de Martínez Padilla, que trabajando en el silencio ha sabido florecer al aire libre, tan bella profusión de rosas fragantes.—**BERGERET**

Teatros

Fledermaus Se ha estrenado esta obra, que ha obtenido en teatros extranjeros lisonjero éxito, y que también lo ha alcanzado entre nosotros.

La parte literaria es en ella secundaria; lo que constituye su atractivo principal es la música, original del maestro Juan Strauss. Este solo nombre es suficiente para deducir la frescura y facilidad de la partitura toda, en la que campea la nota ligera y amable.

La empresa ha puesto en escena esa producción sin escatimar gastos.

La interpretación digna de aplauso. El libreto ha sido vertido al castellano por don José María Jordá.

El marido de su viuda Dueño y señor del diálogo, dúctil á su voluntad, D. Jacinto Benavente logra decir lo que quiere y cómo quiere, aun aquello que, por lo atrevido, detendría la pluma á otros. Así es la obrita estrenada, cuyo único mérito estriba en lo donoso de la conversación que mantienen los personajes. La ironía cunde fecunda y oportuna, y uno percibe el suave restallido del látigo de seda agitado picarescamente por una mano enguantada.

Con ello mantiene fija la atención del auditorio, más que por la fábula en sí. Es por la técnica, por su factura desenvuelta y garbosa, por lo que esa producción, como tantas otras del Sr. Benavente, pregonan la maestría literaria de éste.

Haya para la señora Sánchez Ariño, y para los Sres. Castilla y Ariño, y para los demás intérpretes, un elogio á su discreta labor.—**M. R. C.**

Así es la vida «Así es la vida», que, según parece, en el teatro Lara, de Madrid, la ha tenido para alcanzar cien representaciones, no halló aquí igual entusiasmo. Ni por la acción, ni por los tipos, ofrece la menor novedad, ni siquiera posee viveza en el diálogo. Pertenece á esas obras que no están mal, pero tampoco tienen algo de particular, y que una vez vistas, no dejan la menor huella en el ánimo del espectador. Así ocurre en la de que hablamos, no obstante los toques de filosofía con que el autor, señor Arisnea, fine el cuádrilo.

En la representación de éste hicieron

cuanto les fué dable las señoras Sánchez é Illescas y los señores Castilla, Torrent y Marchante.

Sangre de artista Teniendo por pretexto un libreto endeble, el autor de la música, el maestro Eduardo Eisler, ha escrito una partitura fácil y ligera, á la cual perjudica, quizá, la falta de justificación de muchas de las escenas, que obliga al músico á ir dotándolas de números en exceso, con lo cual desaparece, anegado por lo secundario, lo fundamental.

Fueron varias las situaciones musicales aplaudidas, descollando entre todas el dúo del segundo acto y una gavota del primero.

La obra ha sido presentada á todo gasto, con decoraciones nuevas, una muy justa de ambiente, de los señores Brunet y Pous, y la otra del señor Castells.

La señora Domingo y los señores Palmer, Gamero y Gil Blanch cosecharon aplausos.

La obra fué acogida con simpatía.

Información

Primer Concurso de Teatralia Para facilitar á las inéditas su acceso en el Teatro, y puesta de acuerdo con la nueva Empresa de Romea, la importante revista *Teatralia* abre este primer Concurso de obras en un acto (con preferencia comedias).

De dichas obras, la que obtenga el voto del jurado será mencionada honoríficamente y entregada á la compañía de la *Nueva Empresa* para su inmediata representación, los derechos de la cual y los sucesivos quedarán propiedad del autor.

Teatralia sólo se reserva los derechos de la obra premiada, entregando á su autor 100 ejemplares encuadernados de la misma.

Las obras pueden enviarse (escritas en letra bien inteligible) á la redacción de *Teatralia*, hasta el día 30 de noviembre, sin firma, con el debido lema que servirá de contraseña.

El fallo se publicará en el número de *Teatralia* correspondiente al día 15 de diciembre, haciéndose público el veredicto, anunciándose el título de la obra escogida, cuyo autor, personalmente ó por escrito, refiriéndose al lema contraseña, deberá mandar su nombre, que junto con la obra será entregado á la Empresa de Romea para proclamarse en los carteles.

Han aceptado el cargo de jurados tres personalidades de nuestra literatura. *Teatralia* se reserva los nombres para publicarlos con el veredicto y asegurar así la imparcialidad del mismo á todos los maliciosos y librar al tribunal de enojosos compromisos.

Para facilitar la labor del Jurado calificador, los redactores de *Teatralia* seleccionarán las obras que vayan recibiendo, dando cuenta del resultado de esta selección en los números de la Revista.

El Institut d'Estudis Catalans El Institut d'Estudis Catalans sigue trabajando activamente en las obras de instalación de su Biblioteca, cuya inauguración oficial tendrá efecto, probablemente, á mediados de noviembre. En tanto el Institut ha dado todo género de facilidades á fin de que las riquezas que atesora la Biblioteca fuesen aprovechadas por todos los que acudiesen á la misma con el fin de estudiar los códices é impresos raros que por vez primera allí se han puesto á la disposición de los eruditos. Entre las varias personas que los han estudiado hay que citar al profesor de la Universidad de Nancy, M. Anglade, comisionado por el Gobierno de la vecina República para el estudio de los manuscritos franceses y provenzales existentes en España.

Esta Biblioteca se ha enriquecido en estos últimos meses con importantes donativos, entre los que se cuentan uno de varios libros y folletos del presidente, señor Rubió y

Lluch, interesantes para la historia de nuestra literatura, y otro del señor Massó y Torrents formado por más de 200 volúmenes de revistas y obras referentes á la historia de Francia ó á la literatura provenzal; de don R. Wirth, quien ha entregado unos 40 tomos de escritores franceses del siglo XVIII, y de don Fernandó Cortés. El Institut espera que estos y otros donativos que ha recibido de menor importancia servirán de estímulo para realizar actos semejantes y contribuirán al fomento de su Biblioteca de estudios superiores, en la cual cifra las mayores esperanzas.

Ha visitado el local del Institut el profesor de Burdeos M. Pierre París, futuro director de la Escuela francesa de Madrid, quien presentó á la Corporación catalana á M. E. Albertini, primer pensionado de la Escuela, el cual estudiará los monumentos romanos de Tarragona. El Institut ofreció á uno y otro sus servicios, y procurarán, de acuerdo, las dos instituciones realizar alguna obra en común.

La Redacción de la *Revue d'art décoratif*, de París, y el secretario del Royal Archaeological Institute, de Londres, han pedido permiso para reproducir algunos grabados del tomo primero, recientemente aparecido, de la *Arquitectura Románica á Catalunya*, en sus publicaciones respectivas. El Institut ha accedido gustoso á lo solicitado, ya que así se contribuye al conocimiento de nuestros monumentos en el extranjero.

El arquitecto don Juan Rubió ha dado cuenta de unas excavaciones en terrenos de propiedad de don Juan Amer, de Manacor, que han permitido descubrir una basilica de tipo bizantino á semejanza de las de Elche, Santa María de Palma y de la de las dunas de Ampurias. Además de la planta típica de estos monumentos se han encontrado objetos correspondientes al mismo período, singularmente algún trozo de las características losas sepulcrales en mosaico, como las que se encuentran en las costas de Africa.

El señor Brocá presentó varias fotografías de una pintura al fresco, descubierta también en la iglesia parroquial de Manacor. Representa el San Cristóbal tradicional de las catedrales góticas y es una bella nuestra de la pintura parietal del siglo XIV.

Los directores de las excavaciones de

Ampurias comunican el hallazgo de un magnífico mármol de la época helenística, representando el busto de un dios barbado, probablemente un Neptuno ó un Esculapio. Mide 80 centímetros de altura y fué encontrado dentro del gran aljibe paralelo al basamento del pequeño templo, vecino á la puerta de la muralla. Es la primera estatua en mármol, de grandes dimensiones, encontrada hasta ahora en Ampurias.

El señor Massó y Torrents presentó al Institut las reproducciones fotográficas de las miniaturas que contienen los manuscritos de Francesch Eximenig, haciendo notar el interés de aquéllas, en algunas de las cuales se encuentra retratado el gran polígrafo catalán. El estudio bibliográfico de Eximenig, que tiene ya muy avanzado el señor Massó y Torrents, se publicará en el *Anuario* de 1909.

El Institut ha adquirido recientemente un importante archivo que perteneció á una antigua casa de la nobleza catalana y en el cual se cuentan más de 300 pergaminos de los siglos XII, XIII y XIV, muchos de ellos de la cancillería real, y dos manuscritos literarios de gran valor.

A la lista de las publicaciones periódicas que recibe el Institut á cambio de las suyas hay que añadir últimamente las de la Reale Deputazione Toscana di Storia Patria, de Florencia; las de la Society of Antiquaries, de Londres, y las *Mélanges* de la Faculté Orientale de Beyrouth (Siria).

Gacetilla

Dentro de este número encontrará el lector un ejemplar de las dos importantes Conferencias pronunciadas por el diputado á Cortes, D. Francisco de A. Cambó, en la *Lliga Regionalista*.

Si por cualquier descuido involuntario así no fuera, le agradeceremos se sirva avisar á la Administración, y será complacido inmediatamente, enviándole un segundo ejemplar.

Es más: cualquiera de nuestros suscriptores que desee difundir entre sus amigos los patrióticos discursos del Sr. Cambó, pídalos á nuestra Administración y ella se encargará de obtenerlos y mandarlos en seguida.

La Prensa catalana

El Diluvio.—Editorial

En la segunda parte de su discurso desplegó anteanoche el Sr. Cambó todo su pensamiento, sin esconder nada á su auditorio y á la opinión pública, á que va destinado. Está allí su programa, que es el de la derecha solidaria en este momento histórico, lo cual no deja de ser una ventaja para los demás partidos y agrupaciones que actúan con ella ó frente á ella en la política española.

Pero no solamente el programa es lo que se debate en el consabido discurso, sino los procedimientos que el orador cree adecuados para llegar á su realización. Volviéndose hacia la izquierda, disiente de los republicanos, que establecen como condición previa para el triunfo de los ideales regionalistas la forma de gobierno, y todavía se aparta más de los nacionalistas, que detienen sus miradas en los límites de la región, desinteresándose de lo que pueda acontecer más allá de sus estrechas fronteras. A los primeros opone la vieja tesis de la «accidentalidad de las formas de gobierno» y á los segundos les combate con una frase feliz, diciendo que «no puede existir una nación rica y floreciente en una nación pobre y ex-

hausta, una región culta en un país inculto un pueblo libre si los demás se hallan sometidos á la opresión».

Con esto queda dicho que no todas las opiniones vertidas por el orador nos parecen erróneas ni exageradas, antes al contrario, no podemos menos de aplaudir la vehemencia con que fustiga la locura del separatismo y la convicción con que asevera que la suerte de Cataluña está indisolublemente enlazada con la que reserva el porvenir á la nación española. Las consecuencias que de esta tesis deduce el Sr. Cambó, tocante á la campaña de difusión de las ideas regionalistas por el resto del país y á la necesidad de apoderarse de los resortes del Poder para hacerlas efectivas, sin mengua ni vilipendio para el regionalismo, nos parecen tan lógicas y justas que habrán de aceptarse cuantos comulguen en el principio de la autonomía, derivación legítima de la democracia. Expuestas nuestras concordancias, veamos en qué consisten las principales diferencias de principios y de apreciación.

Es la primera, tocante al programa, la preterición calculada que hace el *leader* de la derecha de la cuestión religiosa ó clerical, y la llamamos «calculada» porque la elude expresamente al formular el artículo pri-

mero de su programa en estos términos: «Cuando en España entre en juego la opinión, ha de plantearse forzosamente el problema de la reconstitución regional, basado en el fomento de la cultura, sin segunda finalidad de producir luchas de conciencia».

Este es el gran error de la rama conservadora de lo que es ó fué Solidaridad. ¿Cómo es posible colocarse de espaldas á ese problema en un país que ha visto nacer de él todos los conflictos en que se debate hace varios siglos? ¿Puede ser una excepción en el mundo, que se halla conmovido hasta sus cimientos con este motivo, precisamente nuestra patria, que por causas históricas se encuentra más lejos de la solución de este problema que otra nación alguna? Puede un político espantarse de la magnitud y dificultades del pavoroso conflicto; puede aun declarar que no tiene solución alguna pensada para resolverlo; pero preterirlo, declararlo intangible, cubriéndolo con la égida de la ley, es lo que no puede hacer ningún político de nuestro tiempo, ningún partido que pretenda alternar en las luchas modernas.

Consignada nuestra capital diferencia, por lo que respecta al programa, con el regionalismo conservador, de la cual se infieren otras que no tenemos necesidad de exponer, cúmplenos manifestar que tampoco estamos de acuerdo en su opinión de que las aspiraciones regionalistas pueden desenvolverse dentro los moldes del presente régimen centralista monárquico, prolongación de aquel que fué matando una á una todas las libertades y autonomías en el decurso de la historia española. Salva el orador la dificultad diciendo que en el caso de una resistencia sistemática, «entonces habría llegado la ocasión de preocuparse de la conveniencia de cambiar la forma de gobierno». ¿Esa resistencia no la hemos visto ya en todos los políticos de la monarquía, en quienes se cifra el obstáculo tanto ó más que en la monarquía misma?

Lo confiesa el orador al declarar que la integración de la política catalana en la general española no puede hacerse con los partidos actuales, que «no son partidos de ideas, sino de clientela». ¡Lástima que no lo haya visto antes el Sr. Cambó!

Esta, empero, es una cuestión aparte, que el tiempo y la fuerza de las cosas han de resolver. Lo importante es el ideal autonomista, que se abrirá paso mediante el impulso de unos y otros, corriendo paralelamente á él, ó más allá todavía, el principio laico, ó sea la separación entre lo civil y lo religioso, que está sobre el tapete en España y en el mundo entero, por más que nuestros regionalistas cierren los ojos para no verlo. Esta es la capital diferencia entre la derecha y la izquierda, entre nosotros y el hábil orador de la Lliga Regionalista.

La Vanguardia.—Editorial

Conforme había indicado en su primera conferencia, desarrolló el señor Cambó en el discurso pronunciado la noche del lunes cuáles debían ser, á su juicio, las nuevas posiciones que convenían tomase el catalanismo.

No puede negarse que el señor Cambó fué franco, aunque esta franqueza fuese el primer paso para llegar á consecuencias que entendemos no dejan de ser algo nebulosas.

Consistió la franqueza en reconocer que el catalanismo está atravesando una crisis que exige un cambio de táctica, y este cambio debe ser la actuación de Cataluña en la política española mediante la formación de un nuevo partido que no se circunscriba á nuestro país, sino que se extienda por toda la nación, con el propósito de la reconstitución regional, ó lo que viene á ser lo mismo, la Solidaridad Española.

Según el señor Cambó, ninguno de los actuales partidos puede llevar á cabo la anhelada regeneración: ni el liberal, ni el conservador, ni el republicano radical, ni el republicano federal, ni el carlista, ni el

llamado republicano nacionalista catalán; denominación que el orador encuentra contradictoria por no avenirse lo de republicano, que implica idea de expansión, con lo de nacionalista, que sólo puede aplicarse en Cataluña.

Las bases de la propuesta Solidaridad inter-regionalista española consistirían en el fomento de la cultura, «sin segunda finalidad de producir luchas de conciencia», en la restauración de la riqueza, en la nacionalización del ejército y en reformas sociales, todo lo cual habría de merecer la aquiescencia universal, si no predicasen ya lo mismo todos los demás partidos. Y ya con eso podría llegarse al ideal que acaricia el orador, ó sea que España llegue á ser una federación de Estados.

Y tampoco es nuevo este ideal, pues se encuentra contenido á la vez en el programa republicano federal y en la monarquía federativa preconizada por el señor Vázquez de Mella, después de haber sido defendida en las Constituyentes del 69 por don Víctor Balaguer.

La novedad de lo propuesto por el señor Cambó es que juzga indiferente que esa federación se realice bajo la monarquía ó bajo la república,—indiferencia que el señor Cambó procuró demostrar con más ingenio que solidez de pruebas.

Si aplicáramos á la actualidad política la doctrina expuesta por el señor Cambó, ó en otros términos, teniendo en cuenta la proximidad de unas elecciones, podríamos decir que el orador ha quemado las naves, pues con su crítica de todos los partidos existentes, ha imposibilitado la avenencia con ninguno de ellos, y no se hallan las cosas tan adelantadas que quiera nadie abandonar arraigadas convicciones para ir á formar parte de un partido que, en suma, no es más que la federación.

Y es tanto más de sentir ese aislamiento en cuanto, por encima de los problemas de organización política y administrativa se impone en la realidad presente el dilema, perfectamente presentado por el señor Maurra, de: ó contra la demagogia ó con la demagogia. Esta será la plataforma de las próximas elecciones, y no dejará de resultar en grave perjuicio del orden social que las fuerzas conservadoras, en el más lato sentido de la palabra, se disgreguen enfrente del bloque revolucionario.

Resulta, pues, que el regionalismo no es ninguna derecha, ninguna izquierda, sino un partido en vías de evolución hacia el federalismo monárquico ó republicano. Este partido ha comprendido que Cataluña no puede ser un oasis, y quiere ahora comunicarse con toda España, extendiendo por ella el regionalismo hasta ahora sólo sentido políticamente en este antiguo Principado; ha comprendido, además, que se necesita actuar desde el poder y quiere trabajar para intervenir en él, gobernando ó contribuyendo á gobernar. Es de suponer, sin embargo, que el partido regionalista no podrá ser llamado al poder hasta que esté constituido en toda España y cuente con mayoría en las Cortes.

El señor Cambó expuso, en el curso de su peroración, algunas ideas que no habrán de ser igualmente compartidas por sus mismos correligionarios, pues dejó entrever que habría que dejarse llevar de cierto socialismo, y que tendría que dejar en manos del Estado ciertas atribuciones, lo cual choca á no dudar con los principios del *self-government* ó, si quiere, de la autonomía individual.

También merece ser recordada la energía con que el señor Cambó rechazó el separatismo, que es á lo que vendría á parar el catalanismo si después de divorciarse de los partidos políticos, limitase su programa á las fronteras de esta región; observación, indudablemente, muy razonable y oportuna.

Puede afirmarse con toda seguridad, que el discurso del señor Cambó, sobre las nuevas orientaciones del catalanismo, habrá de dar lugar á muchísimas discusiones, ya que

á todos los partidos ha atacado, y hay, entre los catalanistas, quienes no estarán conformes con que el pleito entre la derecha y la izquierda en que quedó dividida la Solidaridad se dirima «fuera de la tierra catalana».

Diario del Comercio.—Editorial

Cambó no habla nunca sin tener algo que decir. Sus discursos no son de aquellos que uno se los figura, sin oírlos. Siempre se pregunta el auditorio y la opinión ¿qué dirá? Y siempre queda de su peroración una afirmación simple, dura, de las que trastornan las mentes de los ciudadanos cuando comentan la política.

En la última parte de su discurso ha dicho Cambó, sin ambages, con una franqueza que no tiene semejanza, que es forzoso abandonar el localismo en la política, integrarse dentro de un partido nacional español, que va á fundarse y que «llevará á las Cortes, en las próximas elecciones, diputados que nada deban al encasillado».

No se trata, pues, de una hipótesis, sino de un nuevo partido español, regionalista-conservador, que luchará en las próximas elecciones.

La índole de nuestra publicación nos veda entrar en comentarios. Pero una observación sí hemos de hacerla, porque no es política, ni pertenece al peculio de tal ó cual partido.

El partido liberal antiguo muere disgregado, entregando los restos de su vida á los partidos extremos, mientras los republicanos acentúan su inclinación hacia el socialismo. Este queda como único ideal, digno de grandes masas democráticas y radicales.

Mientras tanto el partido conservador y su aliado, el regionalismo de la derecha, va á surgir un nuevo partido que cambia el punto de apoyo de todas las fuerzas políticas y sostiene un ideal reformador, basado en el regionalismo y el estatismo.

¿Será que verdaderamente vamos á palpar al compás de las sociedades anglo-sajonas?

Indiferencia ante la forma de gobierno y desprecio de toda lucha en este sentido; regionalismo, estatismo, socialismo... La renovación empezada continúa germinando. Su encarnación definitiva no puede preverse; pero se adivina ya hacia donde está su Oriente.

Las Noticias.—De Max

Los Mannesmann son seis hermanos alemanes, enérgicos, listos é inteligentes; como hombres de negocios, se pierden de vista, saben adelantarse á los acontecimientos. Según cuenta el *Berliner Tageblatt*, en 1908 lograron del Sultán Muley Hafid que promulgara una ley general reglamentando las minas todas de sus dominios; y seguidamente concertaron con él la explotación de una parte de ellas. Entre las minas objeto de la concesión, parece que se hallan las del Rif donde nosotros peleamos.

Mientras hemos peleado los hermanos Mannesmann han guardado una actitud de prudente expectación. Ellos sabían perfectamente que todas las leyes y concesiones del Saltán eran papeles mojados tratándose del Rif. Allí su soberanía no ha sido más que nominal; quien manda en el Rif, son los rifeños. Así pues, para comprender una explotación nacional de estas minas no había más medio que obligarles á ponerse en la razón. Para que se pongan en la razón sobre este y otros extremos, emprendió España la guerra que es muy probable termine pronto satisfactoriamente, en orden á aquellos objetivos, aunque nos haya costado tantos sacrificios. Concretamente al caso, los rifeños consentirán, ahora, la dicha explotación, garantizando nosotros este consentimiento.

Y he aquí por qué los hermanos Mannesmann, que hasta ahora guardaban encartera sus papeles mojados, los producen hoy públicamente y piden su parte del botín.

Gran Fábrica de Hilados y Tejidos

Prat, Carol y C.^a

Ronda de la Universidad, núm. 18.—BARCELONA

M. BERISTAIN

Rambla de S. José, 12 Fernando VII, 2 Rambla del Centro 13

ARMERÍA Fábrica de armas é incrustaciones de oro sobre acero

FÁBRICA MODELO EN EIBAR (GUIPÚZCOA)



Grandioso Balneario de ESPLUGA DE FRANCOLI Aguas ferrosas bicarbonatadas

Curan la anemia, cloroanemia, debilidad general, dispepsias atónicas, escrofulismo

Informes y alquiler de chalets:

Bruch, 114.—Teléfono 3782.—Barcelona

LA CATALUÑA, GRATIS

Los suscriptores de LA CATALUÑA podrán adquirir en nuestra Administración, con un 20 por 100 de rebaja sobre el precio de venta las obras que á continuación anunciamos. Adquiriendo, pues, un número determinado de estas obras, habrán reembolsado el valor de la suscripción á nuestra Revista

Oportunamente se anunciarán nuevas obras, también con importantes rebajas para los suscriptores de LA CATALUÑA

Para los pedidos de fuera deberá añadirse 0'35 ptas. para los gastos de correo y certificado, de lo contrario no nos hacemos responsables de los extravíos.

Entre dos Españas, por D. Miguel S. Oliver. — Estudio de los más importantes problemas de la política española, especialmente en sus relaciones con Cataluña. Un volumen de 316 páginas, de 19 x 12 cms. En rústica, 3'50 ptas.; en tela inglesa, ptas. 4'50.

Del origen y doctrinas de la Escuela Romántica, y de la participación que tuvieron en el adelantamiento de las Bellas Artes en Barcelona los Sres. D. Pablo y

D. Manuel Milá y Fontanals y D. Claudio Lorengale. — Discurso leído en la Academia de Bellas Artes de Barcelona, por D. Felipe Bertrán y de Amat. Un volumen de 104 páginas de 19 x 12 cms. En rústica, 1'50 ptas.

Espurnes, por D. José E. Soler, con un prólogo del Rdo. D. Jaime Collell. Volumen de 104 páginas de 16 x 10 cms., ilustrado por D. Cayetano Cornet, y con cubierta alegórica impresa á tres tintas, una peseta.

Faulés y Símls, por el Rdo. D. Jaime Collell, *Mestre en Gay Saber*. Tercera edición aumentada. Un volumen de 94 páginas de 16 x 10 cms., en cartón y cubierta á cuatro colores, una peseta.

Obres catalanes d'en Manuel Milá y Fontanals. Con el retrato del autor en fototipia y un *Inventario Bibliográfico* de sus obras y escritos. Un volumen de 380 páginas de 19 x 12 cms., en rústica 4 ptas.

Poesies de D. Miguel Costa y Llobera, Presbítero, *Mestre en Gay Saber*. Espléndida edición en papel de hilo verjurado é impresa á dos tintas. Volumen de 330 páginas de 21 x 15 cms., 8 ptas.

Cemento Portland Artificial ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Poble de Lillet

Actual producción, 120 toneladas diarias, próximamente aumentada á 240 toneladas

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos.—Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 m. de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía. Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

SOCIEDAD ANÓNIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLANTICA

(Antes A. FOLCH Y C.^a, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, principal.—BARCELONA

Línea de Cuba, México y Estados Unidos

Preslan dichos servicios los vapores siguientes:

Argentino	Miguel Gallart
José Gallart	Puerto Rico
Juan Forgas	Brasileño
Berenguer el Grande	

Admiten carga y pasaje para las indicadas líneas.

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, principal

VIOLA É HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO

Fabricantes de Hilados y Torcidos de Estambre

Teléfono número 89

Tejidos de Estambre, Lana, Algodón y sus mezclas

PLAZA JUNQUERAS, 2.—BARCELONA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS

Especialidad en PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1817

DESPACHO: BILBAO, 206.—BARCELONA

PRIMER PREMIO

seguro la Neurastenia, Clorosis, Debilidad, Palpitaciones, Convalecencias y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica á quien lo solicite al autor. — B. DOMÉNECH, farmacéutico. — Ronda de San Pablo, número 71. — BARCELONA

DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE BARCELONA

lo ha obtenido la farmacia del Dr. Doménech, en donde se elabora el maravilloso tónico-reconstituyente **Fosfo-Glicé-Kola Doménech**, que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja

En cuanto á la legalidad de los documentos, dicen ellos, no es posible dudar. Su concesión está en regla y de perfecto acuerdo con el Acta de Algeciras. Así lo reconocen diez dictámenes dados por los primeros jurisconsultos de Europa: Clunet, del Instituto de Derecho Internacional; Zorn, de Bonn; Geottingen, de Berlín; el inglés Westlaker, el italiano Fusinato, el austriaco Lammarch y los españoles Moret y Dato. Todos ellos reconocen el valor de la ley de 1908 y de la concesión á los hermanos Mannesmann.

Discutir estos dictámenes sería ridícula presunción. Inclínémonos, pues, ante los sabios juri-consultos. De derecho el trato está bien. Pero ¿y si examináramos las cosas de hecho? De hecho resulta que el Sultán no ejerce, ni ejerció ninguna soberanía en el Rif; hemos debido ser nosotros los que la hemos impuesto: de hecho no hay, pues, más soberanía que la de España. Si los hermanos Mannesmann logran explotar las minas, sólo bajo nuestra salvaguardia lo podrán hacer.

Ahora bien ¿si de hecho nuestra soberanía es la que les importa, por qué no hemos nosotros de refrendar, por lo menos su concesión? ¿O es que debemos estar satisfechos y contentos con haber sacado simplemente las *castañas del fuego* para que se las coman los Mannesmann y compañía?

El problema jurídico lo han resuelto Moret y Dato con sus ilustres cofrades extranjeros. Pero y el problema de nuestros intereses nacionales, de nuestros derechos, pues alguno debemos tener, quién lo resuelve?

Hacia tiempo que los alemanes no hablaban de Marruecos. Subrepticamente aparecen hoy los seis hermanos con sus papeles en regla. ¿Es que ha llegado la hora de comer?

Grave y confuso se presenta el problema. ¿Hallará Moret un medio de armonizar sus opiniones de jurisconsulto con sus deberes de hombre de Estado español?

rrados á remar dentro de una galera que navega fatalmente en una corriente avasalladora, sin la libertad de orientarse su sentido de reformas ni de trascendentales innovaciones.

Ideales nuevos en todos los órdenes de la gobernación del país reclaman una colectividad nueva, una agrupación de hombres que sientan intensamente el amor á la tierra nativa, y ambicionando la realización de fundamentales adelantos políticos y sociales, se unan estrechamente en una suprema aspiración, luchan briosamente y resuelvan por los medios legales que da la opinión del país, los problemas de la actualidad hispánica, sujetándose á la realidad sin miedo al presente, pero también sin apasionarse por lo aun utópico...

Mas no dejemos correr la pluma, que sólo puede dar una impresión de inmensa vaguedad. Se ha de leer palabra por palabra, la admirable conferencia de Cambó. Se le ha de seguir, punto por punto, en su lógica contundente é irrefutable. No encontrará el lector imparcial ningún extremo olvidado ni recluso. Cambó habla con absoluta franqueza.

El auditorio estuvo más de hora y media, pendiente de la argumentación férrea del gran político catalán. le aplaudió con valentía; aun le hubiera aplaudido más y con más frecuencia, si la palabra persistente del orador infatigable y enérgico hubiera dejado un pequeño resquicio para acogerse á él. La importancia de cada manifestación era tanta, que todos y cada uno de los asistentes se imponían silencio á fin de no perder una sílaba.

El éxito del discurso fué, dentro de la *Lliga*, insuperable. Estamos seguros de que, cuando sea conocido íntegro en Cataluña, encontrará la acogida necesaria para que la idea fructifique con ufania redentora.

El Poble Català.—Editorial

El Sr. Cambó quiere que llevemos la cuestión catalana á las demás regiones de España. Y nos ha parecido comprender, que para hacerlo, daba un valor excesivo á las palabras que el Sr. Prat de la Riba venía á poner, por comentario, al libro del Sr. Durán, al recordar sus antiguas elucubraciones nacionalistas: «Este *vocablo regionalismo* ha prestado muchos servicios á la causa catalana y aun nos puede prestar algunos más».

Así es que el Sr. Cambó se agarra, más que nunca, á la palabra un poco equívoca, de *regionalismo*, y la coge como un tizón para llevar á España una luz moderada, que no ofenda la vista. Es claro que condena el separatismo. Hasta el nacionalismo le da miedo. Esta palabra nos costará cara: con ella espantáis á la gente y nos condenáis á un aislamiento suicida.

Creemos sinceramente que el Sr. Cambó se ha equivocado. El problema catalán, tal como lo entendemos los catalanes, sólo existe en Cataluña, quizá también en Valencia y en Mallorca. Ante las otras tierras españolas, díganse regiones, llámense provincias, la cuestión catalana es una cuestión de sentimiento, y el nombre, el programa, la fórmula intelectual, es lo de menos.

Fuera de Cataluña es probable que siga siendo un problema administrativo lo que para nosotros es una cuestión de lengua, de sentimiento, de cosa que penetra hondamente en la vida. Si no lleva otras armas que estas de la palabra cómoda, el Sr. Cambó fracasará; promoverá sólo un nuevo tópic, un nuevo proyecto de Administración local, que reconocerá á las regiones, sin nutrir las.

La Ven de Catalunya.—Editorial.

Dificilísimo nos sería querer sintetizar el notable y largo discurso de nuestro querido amigo. Ningún interés nos mueve, desde el momento en que en la edición de la noche lo publicaremos íntegro. Queremos, sí, hacer constar lo antes posible, que la numerosísima concurrencia de convencidos catalanistas acogió con entusiasmo excepcional todas las declaraciones transcendentales del gran orador. El público subrayó constantemente, con exclamaciones de aprobación, con calurosos aplausos, interminables, como nunca se había visto en la *Lliga*, los párrafos más salientes de la soberbia peroración.

Sorpresa grande sufrirán aquellos catalanes que murmuraban pérfidamente de la descatalanización del *leader* regionalista. Anoche el programa integral del catalanismo, de nuestro catalanismo de siempre, alcanzó una definitiva proclamación, valiente, completa, magnífica. Anoche, á la extensión, al desarrollo, al impulso de nuestro catalanismo, se le abrió un cauce de más honda, de más fructifera vitalidad.

No menor sorpresa experimentarán aquellos catalanes que adivinaban maquiavélicamente la declaración del diputado regionalista, de su ferviente, de su ya manifiesto maurismo.

Los catalanistas que quieran luchar con más firmeza que nunca por la conquista de la personalidad de Cataluña, por las libertades regionales, base de toda la vida española, hecho imprescindible de la grandeza de España, no pueden tener fe ni entusiasmo por los partidos de la vieja política, atados por prejuicios fuertemente arraigados, por ideas contrahechas dentro de un régimen morboso, por compromisos que inmovilizan las energías de los convencidos ó de los neófitos. Ni de Maura, ni de Morst; dos fo-

Opiniones ajenas

Teodoro Llorente

He aquí un fragmento del prólogo que el gran historiador de las ideas estéticas ha escrito para el nuevo libro de composiciones valencianas del insigne poeta Teodoro Llorente:

«Un alma tan poética como la suya, tan afectuosa y comunicativa, no puede menos de estremecerse al contacto de la inspiración ajena y mezclarla con su propia inspiración. A casi todos los grandes poetas del siglo XIX, y aun á muchos de segundo orden, ha tributado espléndido homenaje, poniendo en rima castellana sus más selectas obras, ó las que más se conformaban con nuestro gusto y mejor podían adaptarse á nuestra lengua. De este modo ha contribuido, más eficazmente que nadie, á la educación literaria de nuestro pueblo, introduciendo, con parsimonia y discreción, elementos nuevos, no por medio de secos análisis y adaptaciones crudas, sino haciendo verdaderamente españolas las composiciones que traduce, lo cual no es desfigurarlas, sino infundirles una segunda vida poética y aclimatarlas bajo distinto cielo. Así, merced á la sabia industria del Sr. Llorente, parecen los *lieder* de Enrique Heine emanaciones espontáneas de nuestra lírica popular, refinadas y utilizadas por el arte. Así, algunas escenas del *Fausto*, traducido por él, tienen resonancias de la dramaturgia calderoniana. Así, Byron parece que se despide de su cenuda altivez y se hace más tratable y humano en los versos de su imitador. Así, las baladas de Schiller entran en el amplio cauce de nuestra prosa narrativa, sin desmentir su prosapia

germánica, pero con cierto sabor de romance. No hay que decir que la arrogante y triunfal elocuencia poética de Víctor Hugo se encuentra como en su propia casa en aquella lengua que tanto celebraba y que tanto obró en él por sugestión infantil, aunque la conociese tan poco.

Voz unánime de lectores y de críticos es la que proclama á D. Teodoro Llorente príncipe de nuestros traductores poéticos en la era moderna. Ni sé de ningún otro contemporáneo, salvo el italiano Andrés Maffei, que haya sabido dar propia y adecuada vestidura á inspiraciones tan diversas. Y no se tenga por empleo subalterno de la actividad literaria este de la traducción, pues no sólo es viril gimnasia del estilo y del metro, la cual nunca han desdeñado los grandes poetas, sino creación de una forma nueva y personal del intérprete, cuyo hallazgo presupone recóndito sentido de la belleza, fantasía dócil para asimilársela y dominio absoluto de la técnica. Todas estas dotes ha de poseer, en grado eminente, el que intenta trasladar versos ajenos, trocándose, hasta cierto punto, en colaborador de quien primero los escribió, y entrando á participar de los reflejos de su gloria.

La importancia y justa nombradía del señor Llorente como poeta, ha hecho que sean menos celebrados los aciertos de su prosa, la cual ha tenido el raro privilegio de no contagiarse, ni mucho ni poco, con los resabios del estilo periodístico, en que por tanto tiempo se ha ejercitado. Inútil sería recordar otros rasgos de su pluma, cuando tenemos tan á mano los dos hermosos tomos de su obra descriptiva é histórica de Valencia, que

COMPañIA TRASATLÁNTICA

BARCELONA

Servicios

Línea de Cuba - México.—Servicio mensual a Habana y Veracruz saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 18 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con tránsito en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.—Rebaja en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de New - York, Cuba y México.—Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26, y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Sta. Cruz de Tenerife, Sta. Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con tránsito en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo, Carúpano, Coro, Cumaná y Trinidad con tránsito en Curaçao.

Línea de Filipinas.—Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 enero, 1.º y 29 febrero, 28 marzo, 25 abril, 23 mayo, 20 junio, 18 julio, 15 agosto, 12 septiembre, 10 octubre, 7 noviembre y 5 diciembre, directamente para Génova, Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapur y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 21 enero, 18 febrero, 17 marzo, 14 abril, 12 mayo, 9 junio, 7 julio, 4 agosto, 1 y 29 septiembre, 27 octubre, 24 noviembre y 22 diciembre, haciendo las mismas escalas que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por tránsito para y de los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.º de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; em-

Servicios

prendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.º y de Montevideo el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por tránsito en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 23 directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno a Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso el día 1.º de cada mes, haciendo las escalas de Las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Poo.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas y otros puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea. Regresan de Fernando Poo el 26 de febrero y así sucesivamente cada dos meses; haciendo las mismas escalas que a la ida, para Cádiz y Barcelona.

Línea de Tánger.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes, para Tánger con extensión a los puertos de Algeciras y Gibraltar.

Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados. Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias, a viajeros del Comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Avisos importantes.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo a lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas de 14 de abril de 1904, publicada en la Gaceta del 22 del mismo mes.

Servicios comerciales.—La Sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta como ensayo deseen hacer los exportadores.

GUSTAVO GILI, EDITOR

UNIVERSIDAD. 45. -- BARCELONA

LA "BIBLIOTECA EMPORIUM"

ACABA DE PUBLICAR

LA SEGUNDA EDICIÓN DE LA EXTRAORDINARIA Y DISCUTIDA NOVELA INTITULADA

EL AMO DEL MUNDO

por ROBERTO HUGO BENSON

Un volumen de 440 págs. de 20 x 15 cms., con profusión de viñetas. En rústica, ptas. 5; en tela inglesa, con plancha alegórica en colores, pesetas 4.

El Camino de la dicha, La Bondad, por CARLOS ROZÁN. Obra premiada por la Academia Francesa.

Un vol. de 238 págs. de 19 x 12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela inglesa, ptas. 3.

EXTRACTO DEL ÍNDICE: El Bien.—Las riquezas.—Los egoístas.—El miedo al ridículo.—El amor a los placeres.—La justicia.—La indulgencia.—El ingenio.—El criterio.—El hijo.—El padre.—El amigo.—El hombre.—Conclusión.

El gobierno de sí mismo, Ensayo de psicología práctica, por el R. P. ANTONINO EYMIEU, de la

Compañía de Jesús. Un vol. de 354 págs. de 19 x 12 cms. En rústica, ptas. 3'50; en tela inglesa, ptas. 4'50.

La educación de la voluntad, Estudio psicológico y moral, por J. GUIBERT, Superior del

Seminario del Instituto Católico de París. Un vol. de 110 págs. de 19 x 12 cms. En rústica, ptas. 1; en tela inglesa, ptas. 2.

La mujer del porvenir, por ESTEBAN LAMY, de la Academia

Francesa. Un vol. de 212 págs. de 19 x 12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela inglesa, ptas. 3.

El libro de las Tierras vírgenes, por RUDYARD KIPLING, traducción directa del inglés por RAMÓN D. PERÉS, ilustrada con 45 dibujos de JOSÉ

TRIADÓ. Un lujoso vol. de 504 págs. de 20 x 13 cms. En rústica, ptas. 4; en tela inglesa, ptas. 5.

OBRA NUEVA

LA EDUCACIÓN INTELECTUAL

por el P. RAMÓN RUIZ AMADO, S. J.

Un volumen de más de 700 págs. 20 x cms.: pesetas 6.

La Lucha por la salud, por el DR. BURLUREAUX, Profesor del Hospital de Val-de-Grace. Un volumen de 320 págs. de 19 x 12 cms. En rústica, ptas. 3'50; en tela inglesa, ptas. 4'50.

Nuevo Diccionario enciclopédico ilustrado de la lengua

castellana, por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ. Quinta edición re-

visada, corregida y puesta al día. Contiene todas las voces que figuran en la última edición (1899) del de la Real Academia española; más de 54,900 palabras; 1,400 artículos enciclopédicos; 840 grabados; 8 láminas y mapas en color, etc. El Diccionario biográfico contiene, además, 140 retratos. Un vol. de 1,036 págs. de 18 1/2 x 12 1/2 cms., en tela inglesa, ptas. 8.

Nuevo Diccionario francés-español y español-francés,

por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ, Licenciado en Filosofía y Letras. Un vol. de 1179 págs. de 18 1/2 x 12 1/2 cms., impreso a dos columnas, en tela inglesa, ptas. 8.

La educación musical, por ALBERTO LAVIGNAC, Profesor del

Conservatorio de París, traducción hecha sobre la tercera edición francesa por FELIPE PEDRELL, profesor del Conservatorio de Madrid. Un vol. de VIII x 448 págs. de 19 x 12 cms. En rústica, ptas. 5; en tela inglesa, ptas. 6.

La democracia cristiana, Pastorales del ILMO. Y REV. DOCTOR D. JUAN MAURA Y GELABERT,

Obispo de Orihuela. Un vol. de 220 págs. de 20 x 13 cms. En rústica, ptas. 2'50; en tela inglesa, ptas. 3'50.

Injusticias del Estado español, Labor parlamentaria de un

año, por EL OBISPO DE JACA. Un vol. de 490 págs. de 20 x 13 cms. En rústica, ptas. 6; en tela inglesa, ptas. 7.

Caracteres del Anarquismo en la actualidad, por GUSTAVO

LA IGLESIA, Abogado. Obra premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Un vol. de 456 págs. de 20 x 13 cms., con 9 grabados. En rústica, ptas. 5; en tela inglesa, ptas. 6.

es una de las partes más recomendables de la desigual compilación *España y sus monumentos*, y compite con las mejores páginas de Piferrer y Quadrado en sus viajes artísticos y arqueológicos. No hay sobre Valencia libro de conjunto más útil que éste, ni más galana y pintorescamente compuesto, ni que en menor espacio reúna mayor número de sabrosas noticias, depuradas por una investigación asidua y certera, que se desimula bajo la facilidad atractiva del estilo. Si en tal forma estuviesen redactadas todas las historias particulares de nuestra Península y descritas todas sus regiones, no sólo encontraría el patriotismo local suave estímulo y sólido cimiento, en vez de las peligrosas fantasías en que hoy suele extraviarse, sino que, conociéndonos unos á otros, sentiríamos crecer el amor á la patria común con la estimación de las bellezas de cada territorio.

Tales y tan numerosas son las producciones con que ha enriquecido el Sr. Llorente la lengua que por antonomasia suele llamarse española, mostrándose verdadero maestro de ella en prosa y en verso. Pero las intimidades de su alma poética, la flor de sus sentimientos de amor, patria y fe, los recuerdos de su infancia, los ensueños de su juventud, las luchas y desalientos de su edad madura, el noble y magnánimo reposo de su honrada vejez, hay que buscarlos en este *Llibret* suyo de rimas valencianas, que por sí sólo bastaría para impedir ó, á la menos, para retardar la muerte del habla expresiva y dulcísima en que ha sido compuesto. Y si es ley fatal que esta lengua desaparezca de las márgenes del Turia, todavía los versos de nuestro autor, enlazándose á través de cuatro siglos con los del profundo y sublime cantor de *Na Teresa*, conservarían en la memoria de las gentes los sonos de una lengua que llegó á ser clásica antes del Renacimiento, y que ni el abandono de sus hijos ni la parodia vil han logrado despojar de su primitiva nobleza.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO

¡Ilustrándonos!

El Correo y otros mauróforos acreditados han recibido como agua de Mayo una de las últimas crónicas de Maeztu, porque en ella se sienta esta abrumadora enormidad:

—Hay que convencer á las clases medias españolas de que Maura y La Cierva tienen mentalidades incompatibles con la civilización. Hay que mostrar con firmeza que si se trata de seguir gobernando con la violencia de las bayonetas y con la supresión de las opiniones, no hay fuerza humana capaz de evitar el fin de España.

Como no habrá medio de evitar el fin de España es siguiendo por ese camino de los «infundios» á caño libre, de las falsedades y de la ligereza acerca de España, por el que corren desbocados algunos españoles. Porque si á la liviandad con que en el extranjero se nos sentencia sin juzgarnos, ó se nos juzga sin conocernos, se adhieren y se añaden los intelectuales españoles, claro está que no es una pesadilla de cronista desocupado, sino una previsión certera del porvenir, eso de la intervención extranjera en nuestra vida interior, y hay en el mundo no pocos ejemplos de lo que tal humanitaria intervención significa.

Para los que tenemos del castizo genio inglés la idea de una gran serenidad y de una plena conciencia, de una leal objetividad en el estudio de los hombres y de las cosas, esas que Maeztu escribe muestran, como dice una frase clásica, que si él ha entrado en Inglaterra, Inglaterra no ha entrado en él; porque nada tan apartado de aquella serenidad y de aquella conciencia... nada tan divorciado de aquella objetividad, como el párrafo transcrito del cronista de *La Correspondencia de España*.

O Maeztu no sabe como es la mentalidad

Casal Catalá de Lisboa

DESTINADO AL FOMENTO DE LA EXPORTACIÓN ESPAÑOLA Á PORTUGAL, COLONIAS Y BRASIL
Centro de información comercial y jurídica. — Representación de las grandes industrias españolas. — Museo comercial. — Agentes en todas las ciudades del Continente y Ultramar

Domicilio social en Lisboa: CASAL CATALÁ, Intendente, C. C.
Representante en Barcelona: RIBERA Y ROVIRA, Abogado; Diputación, 264

del Sr. Maura y del Sr. La Cierva, ni cómo han gobernado, ó para Maeztu es mentalidad incompatible con la civilización toda la que no se ajusta á la que él se ha forjado como ideal. Si lo primero, ¡qué imperdonable ligereza, cuando con ella se viene á robustecer la campaña injuriosa contra España! Si lo segundo, ¡qué vanidad tan intolerable!

Porque esto no es cuestión de ser maurista ó antimaurista, sino de ser verídico ó no serlo. Si la mentalidad de un gobernante ó de un hombre de Estado se ha de deducir del análisis de sus pensamientos, ¿qué pensamientos cree Maeztu que tiene el Sr. Maura? Valdría la pena de que nos los dijera, indicando, por supuesto, de dónde los ha tomado; porque claro es que si él no los conoce más que á través de las versiones de los periódicos del *trust*, está aviado.

Tómese el último discurso del Sr. Maura, y veámos en él algunos rasgos de su mentalidad:

«Nosotros no nos asustamos de que se despliegue al viento cualquier programa y cualquier bandera—dice el Sr. Maura— por radicales que sean sus lemas, aunque nos parezcan nocivos, ruinosos y temerarios, porque con igual derecho otros españoles, en su conciencia y en su patriotismo, los pueden creer salvadores; lo que nosotros exigimos, lo que nosotros tenemos derecho á exigir, es que programa alguno entre en las esferas del Gobierno y recoja los elementos del Poder público, sin haber sido admitido por la opinión nacional, ni siquiera conocido de la opinión nacional».

Y en otro pasaje de su discurso dice el Sr. Maura:

«Pues contra eso no hay más que una defensa, que consiste en actuar con la ciudadanía, con el voto, con la propaganda, con manifestaciones, no contentándose con decir al oído del deudo ó del amigo lo que se opina, sino interviniendo todos los españoles, los electores y los que no lo son, en la vida pública, para hacer sentir á todos los Poderes públicos el verdadero espíritu, el verdadero estado del alma nacional, sin que sea posible transferir, como á ello propenden muchas veces las clases acomodadas é inteligentes, á instituciones y á órganos constitucionales del régimen político de un país, las funciones de la sociedad, las funciones de la masa electoral, las funciones, en suma, de esa soberanía que se regula más ó menos, que tiene más ó menos forma en las leyes positivas, pero que es la única determinante en la vida pública de los pueblos cultos».

Y éstos no son rasgos aislados de un discurso: eso es lo que al través de toda la obra del Sr. Maura se asienta y se afirma como esencia de su pensamiento político. No habrá quien presente de él un solo párrafo, ni una sola frase, que invalide eso. ¿Es eso una mentalidad incompatible con la civilización? ¿Puede tener otra ningún demócrata verdadero, ningún verdadero liberal.

Y no se puede decir que el pensamiento vaya por un lado y los hechos por otro; pues desde las reformas para las Antillas hasta la de las instituciones locales en España, que queda á punto de ser terminada, ¿qué son todas las obras políticas del Sr. Maura,

sino desenvolvimiento y aplicación de aquel principio fundamental de la soberanía nacional y del pueblo, como única fuente de todo poder y único asiento de toda autoridad? ¿Es otra cosa la reforma ya vigente y dos veces ensayada, del procedimiento electoral, que transfiere de organismos del poder á entidades populares, tan independientes y conscientes como nuestra sociedad pueda darlas de sí, el funcionamiento del sistema?

Luego viene en el párrafo copiado del cronista eso de la «violencia de las bayonetas», y de la «supresión de las opiniones», que son otras dos monstruosas falsedades, que acreditan, ó una ignorancia absoluta de la verdad, ó una notoria incapacidad para analizarla. ¡La violencia de las bayonetas, y el propio Moret, portaestandarte de la civilización en la presente aventura, ha acusado de remisa y de blanda la acción de las bayonetas en los motines revolucionarios de Barcelona! ¡La supresión de las opiniones, y durante los treinta primeros meses de la dominación conservadora han estado funcionando hasta esas Escuelas llamadas laicas, cuya labor fué por los conservadores mismos denunciada en 1906! Si Maeztu lee la Prensa española, ¿podrá encontrar en la inglesa ni en la de ninguna parte mayor libertad?

Ahora, si el cronista entiende por *opiniones* que hay que respetar el alzarse en armas, y el levantar barricadas, y el incendiar edificios, y el saquear sus ruinas, y el violar sepulturas, y el invitar directa y claramente á hacer todo eso, la cosa variará un poco de aspecto para quien examine la crítica del Sr. Maeztu; pero aun así, habría que contestarle que no es el Sr. Maura quien suprime ó reprime y castiga esas *opiniones*, sino los Tribunales que la Nación se ha dado, aplicando leyes igualmente emanadas de aquella soberanía nacional, que nadie en ese punto ha pretendido nunca reformar; lo que significaría que la mentalidad incompatible con la civilización que consagra como *opiniones* aquellos que á nosotros siguen pareciéndonos *crímenes*, sería la de la Nación española entera: no la de este ó aquel gobernante que se limita á presidir el cumplimiento recto de sus leyes.

Y ahora diga el lector si tales cosas se escriben por un español, ¿qué dirán los extranjeros que en él se inspiren, ó que tomen sus referencias caprichosas por reflejo de la realidad de nuestra España? ¿Será lícito hacer esas cosas, sea cual sea la moral á cuya luz se examinen? ¿Y es con semejante conducta con la que se pretende educar á nuestro pueblo, sacándolo de las sombras de la reacción á los esplendores de la más refinada civilización espiritual!—De *La Epoca*.

Corresponsal de LA CATALUÑA
en Bilbao

Don Pedro Torras
Centro Catalán

Arenal, 16, entresuelo

MUEBLES

DE

A. DIRAT

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE
Dormitorios, Comedores,

Salones, Despachos, & &

GRANDES ALMACENES CON DOCE PUERTAS

Mendizábal, 30 y San Pablo, 50, 52 y 54

L. Durán y Ventosa

Regionalisme y Federalisme

PRECIO 5 PESETAS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Revista Musical Catalana

Boletín Mensual del «Orfeo Catalá»

Alt de Sant Pere, 13.—BARCELONA

REVISTA DE Cuestiones Municipales

Director: D. CRISTÓBAL MASSÓ
Con excelente colaboración catalana
Oficinas: Claudio Coello, 42—MADRID

Estudis Universitaris Catalans

REVISTA BI-MENSUAL

Nueva San Francisco, 27 — Barcelona

EL ECO DE LA INDUSTRIA

MANUFACTURERA TEXTIL

AÑO XII DE SU PUBLICACIÓN

ÓRGANO DE LA ACADEMIA TECNOGRÁFICA TEXTIL

Director Propietario: D. WIFREDO PAULET DE MIRALLES

Estudios de hilados, tejidos, tintes, aprestos, blanqueo, inventos de máquinas
y todo cuanto sea concerniente a la industria textil

Colaboración Nacional y Extranjera

PERIÓDICO DE CIRCULACIÓN UNIVERSAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ADMINISTRACIÓN

Barcelona.	semestre	6	pesetas;	un año	10	pesetas
Provincias.		7'50	»	»	12'50	»
Ultramar y Extranjero.		10	francos	»	15	francos
Número suelto	1 pta.	Extranjero	1'25 fr.	Número atrasado	1'50	pesetas
Tomos completos	atrasados.				100	»

Consejo de Ciento, n.º 613

BARCELONA

CATALUÑA

PAGO ANTICIPADO

CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas.—
Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de
los líquidos en general.—Es económico, una peseta en todas las
farmacias, droguerías y zapaterías

MIL PESETAS al que presente Cápsulas de Sándalo
u otro específico mejores que las del
Doctor Piza, de Barcelona, y que curen más pronto y radical-
mente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6.—BARCELONA

Por 1'80 pesetas se remite por correo certificado

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA VICHY CATALAN

Aguas hipertermiales, de temperatura 60º, alcalinas, bicarbonatadas-
sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afec-
ciones del **estómago**, **higado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación
universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos
los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy
Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy
particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender
admitiendo como idénticas a nuestras aguas otras **artificiales**
que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes ima-
ginarias** que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de
origen. De venta en todas partes.

Administración: Rambla de las Flores, 18, entresuelo